

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA Y MODAS

FIGURINES

Al fin de cada mes se repartirán á los suscritores de *El Album* dos figurines de las últimas modas que hayan aparecido en Europa.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

EL ALBUM DEL HOGAR, de ocho páginas en 8º mayor, se publicará todos los domingos.

La suscripcion se pagará al recibir el último número de cada mes, constando este de CUATRO números.

EN LA CIUDAD.	10 ps. mjc.
FUERA DE ELLA.	15 " "
NÚMERO SUELTO.	3 " "

AGENTES:

República Argentina

BUENOS AIRES

Ajó—Enrique Dumm.—Altamirano—Andrés Lois.—Bragado—Ramon Trejo.—Chacabuco—David Marambio Catan.—Dolores Carlos G Villademoros —Exaltacion de la Cruz—Juan P. García—Junin—Leopoldo Tosco—Las Flores—José Llan de Rosas—Lobo Manuel Velarde.—Pergamino—José Estela.—Quilmes—Jaime Wilde.—Ranchos—José A. Centurion.—San Nicolas—Fernandez y Borda.—Zárate—José Mendía.

CORDOBA

Capital—Francisco Olmedo Hnos.—Rio Cuarto—Alfonso Nahuys.

ENTRE-RIOS

Concordia—Lucilo Lopez.—Diamante—SS. Camarero y Aristimuño.—Gualeguay—Segundo Gianello.—Gualeguaychú—José Gavazzo.—Paraná—Pedro Dachari.—Uruguay—Juan Tibiletti.—Victoria—Luis Rebossio.

SANTA-FE

Capital—José Goupillaut.—Rosario—Salvador Pujadas y Eudoro Diaz.

TUCUMAN

Capital—Emilio Carmona.

República Oriental

Fray Bentos—Juan José Mendoza.—Paysandú—Benjamin Quijano.—Salto—Guimaraens y Etcheverry.

República de Bolivia

Tarija—Tomás O'Connor de Arlach.

ESTAFADORES

A los estafadores D. Amalio Reyes de la Paz, D. Estévan Mendizabal de Juarez, D. Alejos Ferreira del Pergamino, y D. Floro G. Morel de Chivilcoy, se les pide manden el dinero que retienen indebidamente en su poder proveniente de suscripcion á este periódico.

DIRECCION Y ADMINISTRACION: URUGUAY 508

EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, SETIEMBRE 5 DE 1880

EL DIARIO DE UN SUICIDA

CAPITULO IV.

Mi querido discípulo: Tú sabes que soy un hombre recto, enemigo bajo todos conceptos de la mentira, por mas inocente que esta sea.

Máximo me ha escrito y me ha adjuntado una carta que tú le habias dirigido. Me pide que te aconseje, sin darme para nada por entendido de la monstruosidad que has estado á punto de cometer. Te declaro esto para evitar ambigüedades. Todo lo sé y voy á hablarte claro.

¿Suicidarte tñ! No solo jamás te lo perdonaria, sinó que quedarias ante mi opinion como un cobarde: ¿entiendes?— como un gran cobarde.

En qué fuente envenenada has ido á beber esas ideas? ¿Con qué derecho te quitarías la vida? ¿Has meditado bien, desgraciado, si te pertenece?

Estás extraviado, Octavio, y no son esos los principios que con tanto afán he tratado de inculcar en tu corazon.

¿Cuál es tu desgracia? Analízala y verás que es ridículo suponer que sea ella irremediable.

Ancho campo tienen para espaciarse todos los anhelos que bullen en tu ardorosa frente.

Sobran causas nobilísimas para incendiar almas generosas como la tuya. La humanidad, la pátria, la familia, resortes son éstos que no has tocado.

Prueba, inesperado jóven y no quieras desertar del campo de batalla en la primera escaramuza.

La vida es dolor, es trabajo, es lucha; y su recuerdo, su premio póstumo, debe ser esta enseñanza,—el estímulo y el ejemplo legados por la virtud y la abnegación.

Escríbeme y dime cuales son tus dolores. Si los tienes no los sufrirás solo.

Cuéntamelo todo, que mi experiencia talvez me inspirará algun medio para llevar la tranquilidad á tu pecho.

Tú sabes el acendrado cariño que te profeso. A un hijo no lo querría mas. Por esto mismo es que desapruero con tanta energía las deplorables ideas que has alimentado estos dias pasados. Cuando me contestes esta no olvides decirme qué

clase de libros tienes que yo no conozca.

Juicio, Octavio, y fortaleza para los contrastes y vicisitudes de la vida. El hombre es un marino que debe saber luchar bravamente con las tormentas de la mar.

Mi respetable maestr: Por primera vez no estoy con sus ideas. Lo siento . . . pero no puedo hacer nada mas. Nunca hubiera deseado debatir con V. este asunto. Es cosa tan íntima, que su dilucidación me disgusta en extremo. Empero, ya que Máximo ha cometido una indiscreción y V. me obliga á hablar, ¿qué medio me queda? Es una sorpresa, veo que he caído en una emboscada y . . . no hay otro remedio: me defenderé, señor.

Quiero que me preste atención. Voy á esplayarle mis convicciones inquebrantables y profundas de una manera detenida. Lo amo y lo respeto demasiado, y por esto mismo, doy un valor inmenso á la opinion que pueda inspirarle el mas insignificante de mis actos.

Empiezo, pues, protestando que el suicidio sea la acción de un cobarde. Que para realizarlo se necesita valor físico, está fuera de discusión. Nadie puede ponerlo en duda.

¿Hay entonces cobardía mora? Mas adelante le probaré á V. lo contrario. Vamos por partes y despacio, porque quiero anular completamente sus argumentos, sin precipitación, sereno y, si es posible, con método.

Dice V. que «el suicida deserta del campo de batalla en la primera escaramuza». Muchas veces he visto este mismo argumento espresado bajo otra forma. Sin embargo, prueba todo lo contrario de lo que pretende. El que deserta del campo de batalla en la primer escaramuza, es un cobarde; tiene V. razón, es un gran cobarde . . . pero advierta V., que «el que deserta del campo de batalla en la primer escaramuza» deserta por temor de la muerte, y el suicida no la teme . . .

Sigamos si á V. le place: agrega V. en otra parte, hablando de la vida en estilo metafórico, «que el hombre es un marino que debe saber luchar bravamente con las tormentas de la mar». Conforme. Pero, contésteme señor: ¿grée V. acaso que no lucha el suicida? . . .

Cuando la ola formidable vence al infeliz marino y lo precipita implacable al abismo, ¿es cobarde el marino?—Lo es . . . según su lógica. Porque en el mismo caso del marino se ha encontrado el sui-

cida. El no se ha muerto por su gusto, las circunstancias, su destino, diré mejor su cruel destino armó su propio brazo para descargar el golpe sobre su propia carne.

Son fatales las leyes del destino. Nuestro orgullo nos hace ver una aurora resplandeciente en la menguada luz de un fuego fátuo: no es otra cosa nuestra libertad. Andamos á tientas y nos forjamos la ilusión de obrar deliberadamente, cuando no hacemos mas que seguir ciegamente la senda que trazan nuestros instintos.

El hombre es libre como el pájaro en la jaula, se ha dicho y esa es la verdad. El pájaro tiene alas, pero no puede volar mas allá de los alambres de su cárcel. El hombre abriga aspiraciones ideales, pero estas se quiebran en la roca de sus necesidades. Estas le demarcan el círculo estrecho donde puede desenvolver su actividad y cada paso que avanza revela su impotencia.

Yo puedo decir: no quiero dormir, mas esta determinación solo podré sostenerla por limitado tiempo y al fin caeré rendido de fatiga y mis párpados se cerrarán, contrariando, como en todas las cosas, mi voluntad.

Ante los hechos es menester convenirse: los seres humanos son el juguete del acaso, y su voluntad no interviene en el menor de sus actos: no es consultado para venir al mundo; tampoco lo es para abandonarlo, porque ni el suicida mismo se despoja de la vida en el momento que quiere: es la desesperación que á mansalva y sin él quererlo lo asesina.

Los actos que determinan lo que se ha convenido en llamar «voluntad» los sujere el grado de inteligencia que cada uno tiene: repartiendo Dios ó la naturaleza esos dones arbitrariamente, se sigue de aquí, que las opiniones se producen según las condiciones favorables ó desfavorables con que hemos sido dotados.

Unos seres nacen bellos ó inteligentes, otros feos ó estúpidos: ¿hay culpa en esto? ¿hay mérito? Ni lo uno ni lo otro; pero la justicia acompañará siempre á toda protesta . . .

¿Por qué aman unos la vida? Porque les es grata y aun que quisieran no podrían odiarla. Así los intelectos suicidas han querido encontrarle halagos, pero por mas que lo han deseado no han podido, y no han podido por este solo hecho: por que no se puede contrariar al destino.

Han nacido con predisposiciones á la melancolía, como nacen otros tantos con gérmenes hereditarios de tisis; y á nadie se le

antojará decir que todo aquel que muere físico es un cobarde.

El suicidio no es una muerte violenta. Por el contrario, es tan natural como la muerte repentina ó la ocasionada por senectud.

Muchas son las causas que generan la resolución suicida; mas pueden abarcarse todas, diciendo que radica en el modo que se tiene de apreciar las cosas. Un individuo no le dà valor á tal ó cual acto, y sin embargo, otro se quitará la vida por lo mismo.

Es por esto que el suicidio jamás será juzgado con debida justicia.

Para juzgar un suicidio, no se debe examinar la causa que lo ha producido, sino los antecedentes, las ideas, el temperamento y la sensibilidad del homicida de sí mismo. Poniéndonos en su lugar veríamos que no le quedaba otro camino. Pero si apreciamos su acción, con pasiones, temperamento y sensibilidad distintas,—claro está que lo tendremos por loco ó por cobarde, porque la causa nos parecería nimia ó llevadero el dolor.

Hay un hecho histórico sublime: una canalla vil pretendía mansillar el honor de una jóven. La virtuosa doncella no puede permitir el atentado inicuo que se premedita contra su honor. Sube á la azotea y de allí se arroja de cabeza á la calle, encontrando en la muerte la salvación de su honra. ¿Tendría V. valor para llamarla *cobarde*? En esta situación se encuentran los suicidas: cercados por circunstancias terribles no encuentran otro camino que el de la muerte.

Si todo lo comprendiésemos, todo lo perdonaríamos, ha dicho una mujer ilustre.

Al suicida no se le comprende: por eso se execra su memoria.

La muerte es un asilo que no debe cerrarse nunca á los naufragos de la dicha y la esperanza.

Estas son mis ideas, señor, respecto al suicidio.

Las tengo y seré consecuente con ellas: lucharé como el marino hasta donde pueda: si la ola me vence no será mía la culpa.

Hay un destino y yo creo en él. Sabemos que hemos de morir, solamente ignoramos el modo y el momento: ¿entonces, para qué discutir tanto si de todas maneras hemos de llegar á ese fin? Me dirá V. que afligiría á muchas personas. Perfectamente, pero si es que han de afligirse ¿no es lo mismo que se afligan hoy ó des

pues? Ya que el olvido es un atributo humano, mejor es que mas presto se olviden.

Adios maestro, no quiero volverme á leer, porque me arrepentiría talvez de haberle contestado de esta manera.

No vaya á creer que estas son todas mis ideas sobre la cuestión. Tengo muchas mas, pero se lo confieso ingenuamente, no sé como escribo,—estoy débil y muy enfermo.

Adios mi sábio amigo.

(Continuará).

EL INVIERNO

¡Qué triste es el invierno, qué sombrío!

Los cielos sin colores

No tienen ya fulgores,

Ni nubes de carmin, como en estío!

¡Qué triste es el invierno! Las llanuras

Carecen de verdor, y su follaje

Han perdido los bosques y las selvas,

Y con sus flores puras

Ya no tachonan su áspero ramaje

Las bellas y amorosas madreselvas!

No hay en el valle rosas

De purpúreo color, ni en los jardines

Aromados jazmines,

Ni blancas azucenas pudorosas!

Ya no tienen los ríos ni fumores,

Ni plácidas ondinas

De nácar y de azul, ni purpurinas,

Encantadoras flores

En sus áureas riberas;

Ya no pueblan, parleras,

Las aves la euranada, de armonía,

Ni atraviesan cantando, los espacios

En parejas amantes . . .

El astro rey del día

Ya no tiene destellos de topacios

Ni aureolas de diamantes;

Y apenas su luz triste

Lanza á través del fúnebre unblado

Que con su sombra el firmamento viste.

Todo es sombrío, oscuro y sin belleza

En el invierno helado;

Todo espresa dolor, honda tristeza

En la yerma natura

Que parece llorar de su hermosura

Los perdidos encantos:

La ausencia de sus hojas y sus flores,

De sus májicos cantos,

De sus brisas de plácidos rumores.

Todo es tristeza y duelo

En cuanto creó la mano del Eterno:

El bosque, el río, la llanura, el cielo

Todo lo mata el implacable invierno!

También hasta mi alma

Ha llegado su saña; de su sombra

Los funerarios velos

Han enlutado el cielo de mi calma;

El frío de sus hielos

Ha agostado inclemente

Las mas hermosas flores de mi vida

Y ha quemado, homicida,

Con su aliento glacial mi pobre frente.

Por eso es que inclinada

Ha tiempo que la veis, como abrumada

Bajo el peso de intensa,

Fatal preocupacion; ¿para qué alzarla,

Para qué levantarla

A la bóveda inmensa,

Si en ella, para enojos,

Solo halla la mirada negras nieblas?

Para buscar tinieblas,

¿A qué alzar de la tierra nuestros ojos?

¿A qué mirar los cielos sin fulgores!

Las nubes sin colores,

Los bosques sin follaje, los jardines

Sin rosas ni jazmines,

Sin verdor las praderas

Y los valles sin flores placenteras?

¿A qué buscar en la serena fuente

Ondas de azul en vago movimiento,

Si el invierno inclemente

Ha dejado su líquido elemento

En cristal convertido,

Robándole su voluptuoso ruido?

¿A qué ir á sus orillas

Si ya no alzan en ellas

Sus corolas tan bellas

Frescas y rozagantes florecillas?

¿A qué buscar, en fin, en la natura,

Para el alma deleites y dulzura,

Celeste inspiracion para la lira,

Si bajo el yugo del invierno helado

Ella es casi un cadáver descarnado

Que solo tedio y desencanto inspira?

¡Ah! no pidais á mi instrumento mudo

Entusiasmados cantos

Mientras tienda sañudo

Sobre el cielo el invierno negros mantos,

Mientras no haya follaje,

Ni trinadoras aves en la selva,

Ni bellas y amorosas madreselvas

Que de plácidas flores

Tachonen su ramaje;

Ni lánguidos rumores

Del arroyuelo nitido en las ondas,

Ni sobre ellas de espumas niveas blondas.

Venga el plácido estío,

Rasgue el manto de nieblas tan sombrío

Que en la bóveda azul del firmamento

Tiene el invierno cruento;

Siembre de gayas rosas

La veste de las nubes pudorosas,

E inundando de luz todo el espacio,

Recame de zafiro y de topacio

La cúpula esplendente

De las etéreas, infinitas salas;
 Vuelva á la creacion sus ricas galas,
 Dé su murmullo lánguido á la fuente,
 Y flores de carmin á sus riberas;
 Su manto de esmeralda á las praderas,
 Ondas de azul al rio,
 Májica voz á las pintadas aves,
 Para que pueblen de armonías suaves
 El verde bosque umbrío.
 Venga el plácido estío,
 Y entonces sí que cantará mi lira
 Que hoy apénas suspiral
 Pues ella aunque modesta
 No habita en este suelo
 Para cantar tan solo el desconsuelo
 Bajo la sombra del dolor funestal
 Por eso es que enmudece
 Bajo el aliento del invierno frio,
 Y en postracion profunda permanece
 Mientras convierte la natura en ruinas
 Su reinado sombrío.
 ¡Oh! vuelva «la estacion de los amores
 «Con sus luces, sus brisas y sus flores»,
 Y mi laud de nuevo entusiasmado
 Entonaré cantares placenteros;
 Mas mientras inclemente
 Dure el imperio del invierno helado
 Dejadle que doliente
 Acompañe con sonos lastimeros
 De la naturaleza
 La gran desolacion y la tristeza!

CELESTINA FUNES.

Rosario, Agosto de 1880.

LAS LETRAS

CON MOTIVO DE LA CONFERENCIA DE LA ACADEMIA LITERARIA DEL PLATA

I.

En medio de las agitaciones diarias por que pasa esta patria que todos queremos, cuando aún resuena en nuestros oídos el rumor de los últimos combates, una voz se levanta del seno de la juventud, para animar las esperanzas caídas y disipar las últimas sombras.

¡Volvemos á la vida del trabajo, á la vida serena del orden, y la juventud, con la frente levantada y el pecho erguido, se adelanta llevando en su pensamiento las grandes ideas, y en su corazón los grandes sentimientos!

Así pensábamos al presenciar la última conferencia dada en los salones del colegio del Salvador, por la «Academia Literaria del Plata».

Todo los disertantes fueron dignos de aplauso. No vamos á hacer un juicio de

sus composiciones; este artículo no es mas que una expansion de nuestro espíritu, dominado por la grata impresion que nos causó la lectura de cada uno de los jóvenes académicos. Prescindiendo de los defectos naturales de los que empiezan, defectos que corrige pronto el estudio y el trabajo, cada uno de los temas fué bien tratado, en estilo fácil y adornado de imágenes brillantes.

«El Paraíso Perdido», leído por su autor, el señor Castillo, mereció con justicia un aplauso en cada estrofa. No menos buenas fueron las poesías de los señores O'Farrell, Murguiondo y Alcácer y los trabajos en prosa de los señores Klapembach, Carmona y Galbraith, mereciendo también justos elogios los señores Passo, Araujo, Cullen, Crespo y Cervera.

II.

El pensamiento es la gloria del hombre; una idea es un mundo para las almas, un sol que aleja los horizontes de la vida real y hace flotar el espíritu sobre las tempestades de la tierra, como flota la estrella sobre el abismo, y el arco-iris sobre la atmósfera atravesada por las lluvias y cruzada por los vientos.

¿Qué sería de la frente inclinada por el trabajo sin esa luz interna que la reanima, que la hace soñar en los días del porvenir, despejando las sombras de la vida presente?

Resorte de todas las acciones, móvil oculto que dirige nuestros pasos al cruzar esta tierra enrojecida con nuestra sangre, el pensamiento brilla como la luz del faro, erguido sobre el escollo, desafiando el furor de los huracanes, el empuje de las olas y la lobreguez de las sombras.

El grito de Prometeo encadenado repercute en todas las conciencias, aunque su voz se halla dejado oír sobre la cima del Cáucaso. «Júpiter caerá del añoso trono de los cielos, precipitado por un gigante indomable que hallará un fuego mas poderoso que el fuego del rayo, un fragor mas estrepitoso que el fragor del trueno, y que hará pedazos en la mano de Neptuno el tridente con que agita el Océano y hace tambalear la tierra!»

Hé ahí el oráculo de los pasados tiempos y la obra de los tiempos presentes cuya realización es la esperanza del porvenir.

Si el Olimpo cayó como un sueño de la Grécia, esa poetisa adormecida sobre las aguas del Mediterráneo; cayó porque á la luz de la razon debía despertar el Dios

de la verdad, llevando sobre el Calvario, bajo la cruz de los mártires, la palabra de la redencion.

Júpiter, el Dios que fulminaba el rayo desde su trono régio, fué reemplazado por el Dios que abrió sus lábios con la sonrisa de la caridad, para decir al hombre agoviado por las luchas y las adversidades: «Bienaventurados los que sufren». Neptuno, que revolvia las olas, sintió despedazado su tridente, y la proa de hierro de la nave cortó los mares para dar al mundo europeo, un continente separado durante siglos por una barrera movediza de tempestades; y así, uno á uno, los dioses de aquel Olimpo fueron vencidos por el hombre, Dios en la tierra, cuando leyendo en el libro de la naturaleza y en el libro del alma, sondeó los misterios de la ciencia y el misterio de la suprema inteligencia que ordena y dirige la infinidad de los mundos y la infinidad de las pasiones.

El pensamiento es una luz y lo vivifica todo. En el camino de las sombras, cuando el dolor nos persigue, cuando el deseo de la muerte arma el brazo del suicida, ¿qué voz es la que reanima la esperanza, qué destello esplendente es el que ilumina los sueños, para sacarlos de aquella atmósfera letal? . . . El pensamiento—como el águila que desprendida de las rocas se cierne mas allá de las nubes—desplega sus alas sin encontrar horizontes á su vuelo gigante, y la voz del infinito le habla y le detiene en medio de las sombras. El hombre escucha la voz del infinito; escucha el grito de la conciencia universal que lo acusa, y arroja el arma homicida, y se resigna á los dolores del cuerpo y á las adversidades de la vida, ante la grandeza del mundo moral.

III.

Si el pensamiento es la gloria del hombre!

¡Pensadores: derramad en los espíritus la luz de vuestras ideas; que sea un aliento para aquellos que dudan de vuestra palabra de fé; ensanchad los horizontes de esta vida; y haced que roto el velo de los misterios, la esperanza brille para todos; que el libro sea un bálsamo para las heridas del alma, y jamás un grito de desesperacion que la atormentel

La frente inclinada sobre el libro será entonces un poema.

DON ROBERTO.

Buenos Aires, Setiembre de 1880.

LA ULTIMA ESPERANZA

—
Está triste el camino,
y el alma solitaria,
perdida entre las sombras, se detiene,
se detiene y solloza, sufre y calla!

Está triste la noche,
y la luna, mas pálida,
rueda en el ancho y estendido cielo
como en azules ojos una lágrimal

Los vientos enmudecen
y los pájaros callan;
cierra la flor su perfumado estuche,
y el bosque espeso su rumor apaga.

Arriba, las estrellas
iluminadas pasan,
debajo está este mundo á que hoy envuelve
el dolor con la sombra de sus álas.

Llamo, y nadie, ni un éco,
responde á mis palabras;
me desespero, grito . . . y todo en vano:
¡siempre la misma indiferente calma!

La realidad horrible
de mí nunca se aparta:
gira á mi alrededor, como si fuese
remolino de vientos y fantasmas.

¿A dónde voy?... ¡Quién sabe
qué destino me aguarda!
las últimas estrellas ya dejaron
el horizonte en que la noche pasa!

¿Quién calmará mis desgarrantes penas?
¿Quién secará mis abundantes lágrimas?
¡Ah! yo sé por qué canto
la última esperanza!

E. E. RIVAROLA.

Bs. As., Agosto 25 de 1880.

LOS NIÑOS

—
Qué corazón no los ama? Qué voluntad no se siente inclinada en su favor? Cuál es la frente, por abatida que esté, que no disipa sus sombras al plácido sonido de su risa? Qué alma no se conmueve al eco de su llanto? . . .

Ellos son el encanto de la existencia: la alegría, el perfume, el color!

Difunden en su torno un aroma de inocencia que dilata de dicha el corazón.

La niñez es la aurora de la vida. Sin ella, seríamos desgraciados; porque un día

sin aurora, es como un jardín sin flores, como un cuerpo sin alma!

Nuestro corazón en sus primeros pasos, necesita bañarse en el sol de esa aurora y guardar algunos de sus suavísimos rayos para alumbrar el resto del camino. Pasado algún tiempo los rayos de ese sol se llaman: recuerdos de la infancia.

No hay nadie que no los tenga; nadie que no sienta que se le alegra el corazón al removerlos en su memoria, y aunque no sea mas que por eso, nadie que no ame á los niños que son la imagen viva de lo que fuimos.

Por mi parte, confieso que les tengo verdadero cariño.

Soy muy amiga de ellos, y siempre tengo junto á mí, además de mis hermanos, dos ó tres criaturas del barrio, que conversan, rien, me abruma á preguntas y solicitan con instancia mis cuentos.

Yo los complazco siempre porque encuentro en su compañía algo inefable que me la hace muy grata. A su lado me siento como envuelta en la aureola de su candor, y como si unas alitas doradas se batieran sobre mí, refrescando mi cabeza y mi corazón.

Es que el niño, esté en el cielo ó en la tierra, es siempre un ser alado, una figura celestial. Pero difieren en el nombre: allá se llama ángel, y aquí se llama niño.

Su frecuente trato me ha dado ocasión de penetrar muchas veces en su corazón, y es para mí un terreno muy conocido.

Está formado de inocencia y amor.

Conociendo á un niño, se conocen todos, siempre que no pasen de ocho ó diez años. Los mismos sentimientos, igual sensibilidad, idéntico fondo.—Solo pasado ese primer período, empieza á formarse lo que se llama el carácter, que particulariza á cada uno y varia hasta lo infinito, segun la educación. ¡Pobres niños! es solo ella la que los pierde. ¡Si se comprendiera esto! . . .

He oído decir á alguna madre, viendo que su hijo lloraba, ó demostraba de algún otro modo su enojo: *es muy malo, muy caprichoso, tiene muy mal génio* y frases por el estilo, y no he podido menos que compadecer á la madre y al niño.

Me ha dado tanta lástima ver caer una imputación tan injusta sobre una cabeza tan soberanamente inocente, como el error, el descaminamiento y la ignorancia de ese pobre ser, que á pesar de amar á ese pedazo de su alma mas que á su vida, lo

acusa injustamente y le prepara, sin saberlo, un porvenir siniestro.

¡Ah! no sabe que es responsable de los defectos de su hijo ante Dios y su conciencia!

No sabe que las faltas de que acusa al pobre niño caen directamente sobre su cabeza!

¿Acaso esa almita inocente sabia algo al venir al mundo?

Nó, todo lo que sabe, bueno ó malo, lo aprendió sobre el regazo materno y estimulado por el ejemplo consciente.

No creo como algunos, que se nace con malos instintos, con germen de maldad.

El corazón humano es como un pedazo de tierra inculta, pero húmeda y perfumada, tan dispuesta á recibir la buena como la mala semilla, la flor como la ortiga.

Pero sucede que se echa con mas frecuencia la ortiga, y de aquí viene que sea tan desgraciada la humanidad.

La educación es la base de la felicidad.

De la prevision y el tino con que se guien nuestros primeros pasos, depende el porvenir entero.

Si esto lo comprendieran las madres, aunque no fuéramos completamente felices nunca, no hay duda que seria inucho mas dulce la vida!

Además, los niños son tan fáciles de comprender y se prestan con tanta dulzura al bien, que me parece menos difícil hacer de ellos hombres y mujeres buenos, que malos.

Tengo la seguridad que ellos no necesitan rigor, por eso detesto las madres que los castigan á cada paso y sin motivo. ¿Por qué emplean ese mezquino medio como forma de corrección?

¡Pegar á un niño es una cosa que me parece verdaderamente indigna y criminal. No concibo la necesidad de hacerlo, porque me consta que mas buenos resultados obtienen la ternura y amabilidad, que el rigor con ellos; pues siendo inocentes y sensibles, el mal trato los hiere tan profundamente, que hace nacer en su corazón el orgullo y el rencor, sentimientos crueles que originan muchos otros y torturan horriblemente el alma!

El niño que es tratado con dureza, nunca es bueno, porque se siente herido en su amor propio y por ese espíritu de reciprocidad, innato en nosotros, no quiere á nadie, porque de nadie se cree querido!

¡Pobre niño! No sabe que hay una alma que lo ama con toda la fuerza de su fibral

¡Es muy cierto: si en mi voluntad consistiera nunca lloraría un niño.

Creo que es un deber de los que hemos pasado esa edad, ahorrarles toda clase de sufrimientos y hacer lo posible porque se deslice su vida sin nubes que enturbien la placidez de su cielo.

Nunca sería bastante la felicidad que se disfrutara en esos primeros años, para que recompensara las penas que nos guarda el porvenir.

—Dicen que el llanto de los niños no hay que tomarlo á lo serio. (Que pasa por los ojos sin tocar el corazón. Es un engaño.

La lágrima la forma solo la angustia del corazón, la opresión del alma, ó en otros términos el *sufrimiento*, y desde que el niño vierte lágrimas es una prueba que sufre lo mismo que un hombre ó una mujer.

Solo que el llanto del niño, despues que ha pasado del párpado, se evapora, sin dejarle ninguna huella en el corazón, mientras que en nosotros, queda mas tiempo la pena y tardan mas en secarse las lágrimas.

Y qué diré de un niño que suspira?

Cuando yo veo suspirar á alguno de mis hermanitos, siento que me invade el corazón una cosa inexplicable, y me parece que lo quiero mas. Hago lo posible para que vuelva á jugar, y no quedo contenta hasta que lo veo reír.

Pero estoy convencida que casi siempre suspiran solo por cansancio.

El suspiro es un desahogo de la pena que ocasiona el trabajo del pensamiento, y los niños piensan muy poco.

Su frágil imaginación, como la dorada mariposa, revolotea sin cesar y no se detiene dos minutos en un solo lugar.

Pero, recién me apercibo que debo poner un punto final á mi mal hilvanado articulito, pues de otro modo lo espongo á que el inteligente director lo haga dormir el sueño del olvido entre alguna remesa de papeles inútiles.

Pero antes quiero decir: ¡Benditos sean los niños!

RAQUEL COBELLI.

Buenos Aires, Setiembre de 1880.

EL POETA ENFERMO

A GERVASIO MENDEZ

Era la tarde sombría;
por mis penas abrumado
en patria, que no es la mía,
plazas y calles corría,
sin rumbo, desorientado.

No sé qué profundo anhelo
hizo al proscrito sin calma
ver, en su hondo desconsuelo,
retratadas en el cielo
melancolías del alma.

¿A dónde iba, triste y grave,
si era yo trasunto vivo
en mi emigración, del ave
que encontrar la luz no sabe
léjos del valle nativo? . . .

Tal vez de mi corazón,
por simpatía secreta,
con fraternal compasión,
fuí á parar á la mansión
en donde sufre el poeta.

Que, en su destierro sombrío,
dando el pájaro mas cauce
á un dolor que igualo al mio,
busca el solitario sauce
y el triste rumor del rio.

Yo, junto al vate postrado
que en triste lecho se agita,
sentí el corazón bañado
en el rio desbordado
de una nostalgia infinita.

Leí con sentido acento,
de su lira dulce y suave,
algo así como un lamento,
como cuando gime el viento
y llora ó suspira el ave.

Y de mi lira, ya rota
del dolor en la batalla,
lancé despues una nota,
voz de un mar que se alborota,
ó de un corazón que estalla.

Y ese es el primer albor
de mi afecto hácia el cantor
de esta tierra americana,
que ya conmigo se hermana
por el arte y el dolor.

Fija su mirada en mí,
mientras con ansia me oía,
su alma en sus ojos leí,
y algo grande en ellos ví.
que siento en el alma mía.

Algo en sus ojos brillaba
que al dolor de la materia
con su fuerza dominaba;
algo eterno que flotaba
sobre la humana miseria.

Fuerza vital que el destino
del dolor jamás consume;
soplo de aliento divino
que rompe el vaso mezquino
por exhalar su perfume.

La última nota sentida
murió en mi voz estinguida,
y aun el poeta escuchaba;
aun con sus ojos me hablaba
de otro mundo y otra vida.

Triunfa su espíritu allí,
en donde enfermo le ví;
y, admirando tanta gloria,
mas que su dolor, sentí
el placer de su victoria.

Y aunque sobre el pátrio suelo
halle alivio á su amargura;
como sufre el santo anhelo
de la nostálgica y pura
pasión del amor del cielo;

Es mi hermano, porque es nave
sin rumbo aquí, porque es vivo
trasunto, cual yo, del ave
que encontrar la luz no sabe
léjos del valle nativo.

EDUARDO BUSTILLO.

Buenos Aires—1878.

LA CANTATRIZ DESCONOCIDA

(Conclusion)

—¡Por San Gorjel dijo el conde, ¿quién
os ha regalado este album?

—Una de mis discípulas.

—¿Su nombre?

Lablache reflexionó algunos momentos.

—¿Su nombre? No puedo decirlo.

—¿Y por qué esa reserva?

—Monseñor, yo no puedo descubrir sin permiso previo, el nombre de mis alumnas, sobre todo á un aturdido de vuestra edad, voluble mariposilla en derredor de las lozanas flores.

—Esa discreción me la hace mas interesante. ¿Es bonita?

—¡Encantadora!

—¿Y sus cabellos?

—Blondos.

—¿Sus ojos?

—Azules.

—¿Y su talle?

—Majestuoso, su boca preciosa y un talento, sobre todo . . . una gracia seductora.

—¿Pero estará casada?

—No, es libre.

—Entonces deseo verla, ofrecerla mis respetos... y si me agrada...

—¿Os casáis con ella?

—Sin duda.

—¡Locura! Sus poderosos parientes no os la entregarían.

—¿Lo creís así?

—Estoy seguro de ello; hay obstáculos insuperables.

—Hacédmela ver una vez, una sola vez.

—¿Y si os la enseño, me juráis no procurar acercaros á ella y contentaros con esa muda adoración de que hablabais hace poco?

—Lo juro; y en prueba, mañana dejo á Londres.

Aquella noche acompañó el conde á Lablache á un concierto magnífico. Ya estaba la fiesta empezada, el salón estaba adornado con un lujo asiático. Todos los concurrentes miraban á una joven sencillamente ataviada, con una corona de *aciano* en la cabeza.

—Aquella es, dijo Lablache.

—¡O bell' alma innamorata! exclamó el italiano.

Y permaneció toda la noche en sublime éxtasis. Al día siguiente partió para Venecia.

Un año después encontró á Lablache en París.

—¿Y mi bella desconocida, amigo mío?

—¿Pensáis en ella todavía?

—Siempre: es un ensueño precioso que veo durmiendo. Ora la reviste mi imaginación de esquisitos ornamentos, ora la cubre de púrpura, ora coloca sobre su frente una corona de diamantes. ¿Es todavía vuestra discípula?

—Todavía: es una cantatriz distinguida, pero en el tiempo que ha pasado han sucedido cosas grandes, la han casado.

—¡Casado! dijo el caballero dando un suspiro! Bella flor tan fresca y tan vaporosa, como la querida del botánico, que ni se atreve á tocarla!

—¿Y vos seguís siempre poeta?

—¿Es culpa mía que el siglo lo sea también? La poesía es el amor á lo bello, es el respeto á lo grande, es la más elocuente de todas las plegarias, es el himeneo del corazón.

El príncipe italiano permaneció aquel invierno en París. Frecuentemente hablaba de su desconocida, frecuentemente besaba con respeto las hojas de su álbum, pero era todo soñar. El positivismo, ese niño serio y pensador que se complace en conquistar los corazones en los momentos

en que una ilusión se destruye, también se apoderó del joven. Volvió á Italia y se casó allí con una princesa que llevaba en dote diez castillos y cien leguas de dominio, como las heroínas de los cuentos de hadas.

Algunos años después, queriendo el príncipe sacudir sus costumbres aldeanas, quiso que su esposa visitase á Francia. Al atravesar á Eu, para ir á París, vió inmensos grupos de gente reunida. Los gritos de alegría resonaban en los aires. Las músicas guerreras hacían resonar sus ecos. Y en medio de una multitud de príncipes, personajes y señoras descubrió á una joven que reconoció al punto.

—¡Gran Dios! ella es, la discípula de Lablache, mi cantatriz desconocida.

—¿Qué tienes? le preguntó su mujer inquieta?

—Nada, ángel mío, nada á fé mía.

En seguida acercándose á un oficial:

—Caballero capitán, le dijo con temblorosa voz, ¿podrías decirme el nombre de esa señora?

—¿La que lleva un traje color de rosa y un sombrerillo de gasa blanca?

Justamente.

—Caballero, le dijo el oficial al admirado príncipe, quitaos vuestro sombrero, esa que veis es Victoria, la reina de Inglaterra.

E. B. J.

PLUMADAS

Desde hace algunos días, se encuentra bastante enferma, la respetable y distinguida señora Josefina P. de Sagasta.

Hacemos votos por su pronto restablecimiento, el que proporcionará á sus amigos el placer de leer sus incomparables producciones.

...

Penetró como un relámpago en el cuarto; se quitó los guantes y los arrojó en una silla; embarulló las carillas de papel, pacíficamente enumeradas y empezadas, y por último, echó á rodar el tintero sobre el verde tapete de la mesa.

—Misericordia! exclamé—esta muchacha es el espíritu de la destrucción.

—Efecto de los pícaros nervios, como diría Eufrosia Cabañal, que todo lo atribuye á su naturaleza inquieta, hasta su romanticismo—me contestó arrellenándose cómodamente en el sillón.

—Siempre tienes alguna disculpa: pero

díme *Estela* ¿qué mal viento te trae por por aquí después de una semana de ausencia?

—El de hacerte una visita y darte varias noticias para tu crónica.

—Siendo así, te perdono lo del tintero.

—Empezaré por comunicarte que Alfredo Pico se ha convertido en sombra de la simpática Maria Romero. A todas partes la sigue, si ella va al templo, allí va Pico, si al Skating-Rink, no falta. Decididamente Cupido lo ha flechado seriamente, como al buen mozo de Arturo Mom que, según me han dicho, es hombre al agua. ¡Qué cerote pillará Arturo cuando pronuncie el juramento solemne!

—Já, já, ¡jal! Qué ocurrencias tienes *Estela*.

—El jueves de la semana ppda. estuve en los patines, y me reí en grande de ver á José Maria Escalera Zuviria, buscar con cara de niño lloron á Laura. Devalde M. Dies Gomez hacia esfuerzos para distraerlo, nada conseguía. Zuviria estaba inconsolable. Esa noche vi también á la encantadora Rita Castro, el ángel de los sueños del arrogante Rodolfo Mom.

Y tú qué me cuentas de la amable Virginia?

—Que parece que al fin ha encontrado á su bello ideal.

—Y él es?

—Tengo miedo al filo de una *Tijerita* que me cortará las alas si pronunció su nombre.

—Pues guarda tu secreto. Y Leopólido Cuitiellos?

—Como siempre, constante adorador de Maria F.

—Ahora les viene de molde *aquello* de primos y se casan, todo queda en casa! Antes de marcharme tengo que comunicarte que Roman I. Lopez ha coleccionado sus poesías.

—Ya lo sé, y lo felicito por los progresos que diariamente hace. He leído algunos de sus versos y por cierto que me han gustado bastante. Adelante, joven Lopez, y no desmayar, que el porvenir se presenta risueño.

—He terminado mi misión, hasta la vista, *Luciérnaga*; y después de hurtarme un ramo de pensamientos que E. me había regalado, la traviesa *Estela* se fué.

...

Lectoras, hasta la vista se despide vuestra revistera.

LUCIÉRNAGA.

Buenos Aires Setiembre de 1880.

EL ALBUM DEL HOGAR

Publicacion literaria y de modas

DIRECTOR: G. MENDEZ

APARECE LOS DOMINGOS

Al fin de cada mes se regalará á los suscritores de *El Album* dos figurines de las ultimas modas que hayan aparecido en Europa.

AQUI ES, AQUI

Donde el que desee comprar con economía tiene que recurrir al gran baratillo—

LA POSITIVA

Participamos á nuestra numerosa clientela que habiéndonos hecho cargo de las existencias de una casa introductora, completamos un espléndido surtido en artículos de la estacion; mercería y zaparía. El que con este motivo podemos ofrecer á precios baratísimos.

**NO OLVIDARSE QUE ES
CERRITO Y PARAGUAY**

OBRAS EN VENTA

En la Administracion de *El Album de Hogar*, se encuentran las siguientes:

Poesías de Gervasio Mendez á 20 pesos ejemplar.

Multatuli, trozos del gran pensador honánés Dowes Deker, á 10 pesos ejemplar

LA BIBLIOTECA POPULAR

DE

BUENOS AIRES

DIRIGIDA

POR MIGUEL NAVARRO VIOLA

Un tomo de 250 páginas cada mes. Suscripcion mensual 15 ps. mte. Maipú 24.

ANGEL ESTRADA

BUENOS AIRES, MORENO N° 225 A 229

Agente de la casa en Montevideo *A. Beuchaud*

CALLE DE SARANDÍ 177 y 179

GRAN SURTIDO DE PAPELES y CARTONES para Imprentas y Litografías de todas clases, precios y calidades.

PAPELES, SOBRES Y CUADERNOS. Libros en blanco é impresos y variedad de artículos para librerías

MAQUINAS, PRENSAS, TIPOS y materiales para litografías, imprentas y encuadernaciones.

CASA INTRODUCTORA

de Papeles y Artículos para Imprentas Litografías, Encuadernacion y Librerías.

AGNCIA GENERAL

de la Casa de

D. APPLETON Y Ca,

NUEVA-YORK

Fundicion Nacional de Tipos para Imprenta y Galvanoplastia premiada en varias Exposiciones con *Medalla de primera Clase* últimamente en la de Paris.

SELLOS DE GOMA

H. D. Woodwell y Ca.



Precio desde 25 pesos

Escritorio: calle Piedad, núm. 134

Se precisan Agentes

H. D. WOODWELL Y Ca.

140—PIEDAD—140

Directamente en frente de la oficina del "Porteño," entre San Martín y Florida.

Gran establecimiento

DE

FOTOFRAFIA Y PINTURA

WITCOMB Y MACKERN

208—Florida—208

Trabajos artísticos hechos con el mayor esmero y gusto.

Los únicos en Buenos Aires. retratos por el sistema llamado «al Carbon», usado esclusivamente hoy en Europa, para retratos grandes.

La casa esta abierta todos los dias.

PRECIOS MODICOS

SE ABRIEA

Sederias negras; sederias de colores: sederias blancas para casamiento, única especialidad en Buenos Aires; Confecciones para señoras y niñas; Vestidos hechos y tapados desde la clase mas acomodada hasta los artículos los mas ricos; Generos de lanas y de fantasia, desde 3 pesos la vara hasta 55 pesos; Especialidad de géneros de luto y medio luto; Gencro de hilo para uso de familias; Género de algodón blanco; Juegos de servilletas y manteles; Alemanesco de hilo; Pañuelos de mano lisos y bordados; Bordados, encajes y guarniciones; Ropa blanca para señoras y niñas; Cuellos y puños, parures de valenciana; Corsés exclusivos á la casa; Medias francesas; Cortinas bordadas; Tul, crespón y tarlatan para baile; Corbatas, un millon, desde 5 pesos hasta 100.

Planchas para marcar toda clase de ropa.

ADMINISTRACION

Rogamos á nuestros Agentes informen inmediatamente á esta Administracion cuando se aumente ó disminuya el número de suscritores, de volviendo en este último caso el número de ejemplares sobrantes.

No haciendolo así, al arreglar cada mes las cuentas, les cargaremos el importe total del envio.

El Administrador.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA Y MODAS

FIGURINES

Al fin de cada mes se repartirán á los suscritores de *El Album* dos figurines de las últimas modas que hayan aparecido en Europa.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

EL ALBUM DEL HOGAR, de ocho páginas en 8º mayor, se publicará todos los domingos.

La suscripcion se pagará al recibir el último número de cada mes, constandingo este de CUATRO números.

EN LA CIUDAD.	10 ps. mjc.
FUERA DE ELLA.	15 „ „
NÚMERO SUELTO.	3 „ „

AGENTES :

República Argentina

BUENOS AIRES

Ajó—Enrique Dumm.—Altamirano—Andrés Lois.—Bragado—Ramon Trejo.—Chacabuco—David Marambio Catan.—Dolores Carlos G Villademoros —Exaltacion de la Cruz—Juan P. García—Junin—Leopoldo Tosco—Las Flores—José Llan de Rosas—Lobo Manuel Velarde.—Pergamino—José Estela.—Quilmes—Jaime Wilde.—Ranchos—José A. Centurion.—San Nicolás—Fernandez y Borda.—Záraté—José Mendia.

CORDOBA

Capital—Francisco Olmedo Hnos.—Rio Cuarto—Alfonso Nahuys.

ENTRE-RIOS

Concordia—Lucilo Lopez.—Diamante—SS. Camarero y Aristimuño.—Galeguay—Segundo Gianello.—Galeguaychú—José Gavazzo.—Paraná—Pedro Dachari.—Uruguay—Juan Tibiletti.—Victoria—Luis Rebossio.

SANTA-FE

Capital—José Goupillaut.—Rosario—Salvador Pujadas y Eudoro Diaz.

TUCUMAN

Capital—Emilio Carmona.

República Oriental

Fray Bentos—Juan José Mendoza.—Paysandú—Benjamin Quijano.—Salto—Guimaraens y Etcheverry.

República de Bolivia

Tarija—Tomás O'Connor de Arlach.

ESTAFADORES

A los estafadores D. Amalio Reyes de la Paz, D. Estévan Mendizabal de Juarez, D. Alejos Ferreira del Pergamino, y D. Floro G. Morel de Chivilcoy, se les pide manden el dinero que retienen indebidamente en su poder proveniente de suscripcion á este periódico.

DIRECCION Y ADMINISTRACION: URUGUAY 508

EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, SETIEMBRE 12 DE 1880

EL DIARIO DE UN SUICIDA

CAPITULO V.

La última carta de Octavio me desconcertó por completo. No atiné en los primeros momentos á resolver nada decisivo.

Octavio se me revelaba en su carta bajo una faz para mí desconocida hasta entonces. Evidentemente era otro. Habia sufrido una transformación.

¿Cómo avasallarian su alma los dolores morales que sufría, cuando hasta de términos descomedidos se valia para escribirme! . . . A este respecto no titubee un instante: hice á un lado mi amor propio y solo pensé en salvarlo.

¡Salvar á Octavio! Hé aquí la idea que me dominaba. Pero ¿de qué manera?

Aquí estaba lo grave. Trescientas leguas nos separaban. ¿Qué hacer?

Después de maduras reflexiones resolví dirigirme por carta tanto á él, como á su señora madre.

En la carta que le remití á Octavio le daba los consejos mas paternales, y me valí de cuanto recurso me sujirió mi experiencia, con tal de llevar á su corazón la fé que le faltaba para esperar un venturoso porvenir.

En otro sentido le escribí á su señora madre. Con toda verdad le espuse la situación de su hijo, y le insinuaba la alta conveniencia que habia en sacrificarlo todo en aras de la vida de Octavio.

A la vuelta del correo no recibí respuesta de ninguno de ellos. Este silencio lo esplicará la siguiente carta del sábio doctor M**

Mi viejo y querido amigo: Ignoro si V. sabrá que hace dos meses, mas ó menos, que me encuentro aquí. Asuntos particulares me han traído, y aunque no he podido arreglarlos satisfactoriamente, jamás podré arrepentirme de mi permanencia en esta ciudad, porque se me ha agasajado como no lo merezco, y he tenido la oportunidad de ser útil á muchas personas.

Entre estas se encuentra la familia de Octavio. Sabrá V. que ha estado muy grave. Una fiebre violenta lo ha postrado y lo obligó á guardar cama. Poco ha faltado para que no volviera á levantarse.

Al presente no está del todo sano, pero se encuentra fuera de peligro.

Su señora madre, con este motivo, está angustiada y me ha pedido conteste por ella la carta que se ha servido usted dirigirle.

Estoy en todos los antecedentes. Sin ellos me habria sido difícil, sió imposible, dirigir la curacion de Octavio.

La historia de este desventurado jóven, es la historia de muchos otros.

La divisa del siglo en que alentamos es: «á la mas alta postura y dinero de contado».

Hay ciertas naturalezas refractarias en todo sentido á este orden de ideas, por educacion ó predisposiciones fisiológicas.

A la verdad, que no sabria decir á V., quienes son los mas desgraciados.—Si los que ven todo por un lado práctico y utilizable, ó aquellos que no dan valor sinó á la intensidad de ciertos sentimientos.

Son los dos polos opuestos de la vida. El reverso y el anverso. Idealismo y prosaismo. Luz y fango. Alma, en una palabra, é instintos puramente fisicos.

Naturalmente que lo ventajoso seria colocarse en un término medio. Se guardaria así el equilibrio de las pasiones. Pero eso seria la perfeccion y esta huye del hombre como la sombra del cuerpo. En vano la persigue siempre, nunca la alcanza.

En Octavio accionan las dos causas que acabo de apuntar á V. La educacion y el germen hereditario. Antepasados de este jóven han padecido de hipocondria.

La educacion que se le ha dado, era la que le convenia,—una educacion práctica; pero ha sido el caso, que no se ha trabajado en el sentido de hacerle cobrar aversion á los estudios literarios y filosóficos. Aquí su enfermedad ha encontrado un vehículo poderoso para desarrollarse. La filosofia le ha mostrado una humanidad ideal, que jamás existirá ni ha existido. La literatura le ha dado una nocion falsa del amor.

Usted sabe, que á cierta edad, por lo general, la inteligencia en su desarrollo es como la yedra,—donde se entrelaza, allí muere. Ahora bien; haga V. seguir otra corriente de ideas al trabajado cerebro de Octavio . . . Es algo mas que imposible.

¡Si supiera V. todo lo que ha sufrido por él su digna y buena madre!

A mi llegada me mandó llamar, y después de referirme la desesperante tristeza que embargaba á su hijo, me consultó

acerca del método que podia convertirle.

Yo lo examiné é hice lo posible por captarme su buena voluntad: si me le hubiera presentado en mi carácter de médico, nada habria logrado.

En todo le cedía y me anticipaba á sus deseos. De esta manera, en breve me dispensó toda su confianza. Tiene una alma privilegiada, y repito lo que V. dice: «es preciso salvarle», aunque mas no sea por conveniencia de la sociedad en general. Un jóven tan inteligente y de sentimientos tan elevados, no puede menos de ser útil á sus semejantes.

Al consultarme la señora, le dije lo mismo que le repetiré á V. aquí: Octavio necesita alimentar una gran pasion que llene su alma y lo redima del indiferentismo en que yace. Es de la única manera que la vida le seria grata. Dadas sus ideas y su edad, es escusado pensar en otra pasion agena al amor.

Esto le dije á la señora y en seguida tratamos de que este hecho se realizara. Al efecto le hicimos tratar á muchas jóvenes, pero por desgracia, ninguna le agradó.

Su señora madre, entonces, le hizo una leve insinuacion sobre la conveniencia que habria en que se casara. Octavio tomó á mal este consejo y no quiso en adelante prestarse mas á frecuentar el trato de ninguna señorita. Como ignoraba que yo tenia parte en esto, se desahogó hablándome al respecto. Disertó sobre el amor con mucho entusiasmo y juró que jamás consentiria en la infamia de torcer los impulsos espontáneos del corazón.

Poco después de esto, hasta mi compañía comprendí que le era molesta.

Mas adelante he sabido, tanto por su carta, como por él mismo, todo lo que ese pobre cerebro ideó en esos dias. Su naturaleza no pudo resistir tanto embate, y una violentísima fiebre con sus complicaciones al corazón, lo han retenido doce dias en el lecho. Ahora entra á convalecer y es esta una ocasion por demás oportuna para tentar una curacion radical.

Cabanis, médico y filósofo del siglo XVIII, esplica perfectamente esa reaccion constante de lo físico sobre lo moral, y de lo moral sobre lo físico.

En el período de convalescencia, el enfermo puede decirse que empieza recién á vivir: como los niños, necesita alimentacion mas abundante, la naturaleza hierne sus sentidos con mas vigor del

acostumbrado y aspira la vida con delicia por todos sus poros: es un anhelo fatal determinado por leyes naturales. Esta evolucion fisiológica que se opera en Octavio, tiene necesariamente que influir en su estado moral. Con prudencia y tino por parte de las personas que le aman, yo creo que se conseguirá salvarlo.

Es menester ante todo no contrariarlo. Aquí ya hemos empezado á poner en práctica ese método. No queria seguir al frente de la casa comercial que dirigia, y su señora madre ha tenido que conformarse á ello. Al fin y al cabo, mejor es que así haya sucedido. Como le decia á V., no puede su inteligencia adaptarse á lo que se ha dado en llamar «vida práctica». Venia una mujer pobre á hacer algunas compras, pedia rebaja, los dependientes la negaban, y entouces él se com padecia de la buena mujer, le regalaba el objeto ó se lo daba por un bajo precio. No puede ver una necesidad sin correr á satisfacerla. El mismo se complace en reconocer que carece de dotes para ejercer la vida del comerciante.

En una de las cartas que V. le escribió, vi que deseaba conocer el género de lectura á que se entregaba.

Ha dado V. en una de las causas que producen generales estravios en la juventud contemporánea.

Sin embargo, yo soy el primero en re- llevarla de toda culpa y cargo.

No hay prevision ni sensatez para dirigir la educacion de los jóvenes.

Se empieza por inculcarles desde la niñez ideas de religion que se hermanan con el fanatismo y la supersticion

Entran á la pubertad, sus cerebros no están todavia bien desarrollados y ya se les permite toda clase de lecturas, si no es que las reclaman la profesion misma á que se les destina.

¡Siempre los estremos! Dígame V., si puede llegar á puerto de verdad un cerebro atenaceado por todos los sistemas y todos los delirios! . . .

Esta ha sido una de las causas que ha contribuido á velar el alma de Octavio. Siempre será perjudicial á un cerebro de veinte años pensar tanto, porque es el cerebro como una máquina á vapor: no puede llegar sino hasta cierto grado de presion: si se ultrapasa este límite la explosion se produce y se llama entonces, — monomanía, demencia ó muerte! . . .

Octavio ha significado deseos de haerle una visita á su amigo Máximo. Yo he aplaudido esa idea, porque me parece que un viaje le haria mucho bien.

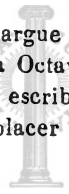
De ahí pasará á esa, donde quedará á su cuidado.

Vea V., cuando llegue, si consigue colocarlo en alguna parte. Es de todo punto conveniente tenerle ocupado, lo mismo que hacerle efectuar largas escursiones pedestres. De esta manera se conseguirá distraerlo de su tristeza habitual, y el cansancio físico impedirá que padezca insomnios.

Hágale V. frecuentar sociedad de mujeres: ya lo sabe V: si se enamora está salvado. De lo contrario, siempre será de temer una recaída. El menor disgusto, con causa ó sin ella, puede llevar á su frente el cañon de una pistola. Poco importa que el dolor sea fútil; la imaginacion sobrexitada lo agigantará, y aunque para otros no lo sea, para él será verdadero y real. Su sensibilidad delicada atraviesa un período crítico y el suceso mas insignificante puede irritarla.

No podria significarle la gratitud que le guarda la señora por el interés que demuestra V. tener en la suerte de Octavio. En vano le digo que su hijo merece mucho mas.

Me pide le encargue á V. todo el cuidado posible para Octavio cuando llegue á esa. Pronto le escribiré á V., y yo en breve tendré el placer de estrecharle la mano.



(Continuará).

REFUGIO

Ahl deja reclinar mi frente triste
Sobre tu frente pensativa y pálida,
Que surge entre la noche de tus rizos
Como un giron de cielo en la borrascal

Quiero aspirar la luz que tus pupilas
Como luceros de tu rostro irradian;
Quiero escuchar la música sublime
Que vierten en mi oído tus palabras!

Quisiera ser la brisa juguetona
Que te sigue sonriendo cuando pasas;
Quisiera ser ese destello trémulo
Que se asoma al cristal de tu ventana!

Quisiera ser la página del libro
Que lleva al infinito tu plegaria,
Y aquella crucecita de azabache
Que oprime con ternura tu garganta!

Tengo envidia á las flores que en tu seno
Abren como en un búcaro de nácar;
Tengo envidia al jazmin q' en tus cabellos
Su rocío de pétalos derrama! . . .

¿No vistes las palomas en el nido
Cubrirse mutuamente con sus alas,
Cuando el sol se despide de la selva
Que inclina melancólica sus ramas? . . .

¿Acaso los recuerdos que otras veces
Estremecer hicieron nuestras almas,
Murieron sin dejar en tu memoria
Un éco y un acento y una lágrima? . . .

No permitas que piense en el crepúsculo
Si es que puedo cantar con la mañana;
Tengo horror á la sombra del olvido,
Tengo horror al silencio de mi arpa! . . .

Ahl tú, mi pobre corazon, deliras!
Anhelas lo imposible y te levantas
Débil en tu impotencia cual la ola
Que envia sus espumas á la playa!

Ahl duerme corazon!.. si la victoria¹¹
No ha de ceñir mis sienes con su palma;
Aun tiene tu amargura este refugio:
Soñar con la esperanza! . . .

LEOPOLDO DIAZ.

Buenos Aires, Setiembre de 1880.

ACTUALIDAD

La situacion porque atraviesa el pais dá tema para toda clase de artículos, y la pluma mas pobre, puede elevarse sin esfuerzo hasta el género mas sublime.

Puede elegir desde el claro oscuro de la penumbra, hasta el rojo subido de la larva de un inglés.

¿Qué color elegir para mojar el pínzel?
Como es mi propósito bandurrear un poco sobre motivos de actualidad, para que la cosa tenga su apariencia local y esté á la altura de la situacion, mojaré la pluma en el color que «convenga mas». Esta es la última moda. Olvidaba. Tiene un aditamento: revestir esa conveniencia con un ropaje que llamaré de ilusion y desprendimiento. Desprendimiento, precisamente, porque la abnegacion, en los tiempos que alcanzamos, no está prendida á ninguna parte, flotando, por el contrario, á flor de lábio de una manera perenne.

Pero no es de modas de lo que yo quiero hablar, es . . . no vayan ustedes á asustarse, es de política, de la alta política, de la baja, de la rastrera, de la noble, y en fin, de todas las políticas conocidas y aun de las desconocidas; pero ¡diablos! aduerto que me repito,—decididamente no estoy en caja: hablo de políticas desconocidas cuando ya estaban mencionadas con solo

haber dicho que iba á ocuparme de política noble y de política alta.

La vida siempre será vida, por mas que haya de concluir en muerte.

Hay dos partidos. Lo que es blanco para uno es negro para el otro.

A mi no me toman de sorpresa estas cosas. Siempre el mundo ha estado constituido de idéntica manera. Rejido por la ley de los contrastes. Dividido en pesimistas y optimistas. Cada cual habla de la feria segun le va en ella. El harto vive en el mejor de los mundos posibles, y el que no oye mas música que la música de sus tripas, todo se le antoja desacomode y es túpido.

Esta es ley que preside á todos los sucesos humanos en el órden moral, filosófico, y por decirlo todo de una vez,—en el mundo de los disparates, que es en el que estoy escribiendo.

Sin embargo, difícil seria hallar una prueba mas evidente que la que nos ofrece la política contemporánea.

La escuela utilitaria tiene un método de pesquisa para encontrar el móvil de las acciones humanas, famoso, infalible, irremplazable. Me refiero al interés. Asi en economía política los proteccionistas son siempre agricultores, artesanos, manufactureros, y los libre-cambistas, comerciantes, introductores, etc.

En política los opositores, son periódicos pobres, cesantes desahuciados, orgullosos despechados, empleados destituidos, dos ó tres convencidos, muchos demagogos y una corte infinita de ilusos poco prácticos.

El gobierno y los que le son afectos... oh! aquí está lo sólido: en esta falange reina una uniformidad que describiendo á uno se habrá conseguido describir á todos: cachaza insoportable al hablar, aplomo en lo que dice, abdomen de sapo empachado, bien vestido, manos limpias, vamos al decir, á fuerza de no hacer nada, y un mondadientes ó un cigarro, cuando no las dos cosas en la boca.

No importa que el empleado sea de ayer ó que haya sido mas flaco que un bacalao: al terminar de leer su nombramiento ya se siente con mas carnes, como que por ese solo hecho, tiene crédito suficiente para mandar al mercado en busca de una res.

Para gozar mejor de estas irremediables incongruencias humanas, pondré frente á frente, á un gubernista y un opositor.

—Hemos retrogradado cien años.

—Ahora el pais verá realizadas todas sus nobles aspiraciones,

—Es el gobierno de la crápula.

—Jál jál jál Buena la hubieran hecho ustedes.

—Nosotros somos el derecho: en ese terreno seguimos con la victoria.

—Era necesario usar de la fuerza: ahora la paz está radicada.

—Pero las instituciones no juegan en su órbita regular.

—Usted se equivoca, nunca han sido como ahora tan respetadas las leyes.

—Hay estados que han perdido su autonomia.

—La autoridad nacional se ha radicado en bases de granito: esta es una promesa de órden para el futuro.

—¿Órden, dice V? Oh! qué ceguedad; no vé V. que el gobierno está desesperando al pueblo con sus injusticias?

—¿El pueblo? El pueblo está tranquilo y dedicado á su trabajo.

—Muriéndose de hambre.

—Nunca ha estado mas contento.

—Veo que no podemos entendernos. Adios.

—Que le vaya á V. bien. Ya sabe, si V. me necesita... pronto tendré otra posicion social; soy uno de los candidatos para la diputacion provincial.

—Si mi partido hubiese triunfado, yo habria conseguido ese puesto, pero me lo habria dado el pueblo.

—El guardia provincial y los vigilantes: ahora por primera vez el pueblo va á ejercer libremente el derecho de sufragio.

... Bello pais debe ser, el de América, papá: demasiado bello, en efecto: para que un diputado reciba el bautismo popular, se requiere una batalla campal previa, la que en todos los casos determina por el éxito la expresion conciente y razonada de pueblos rejidos por un sistema de gobierno democrático.

Y lo mismo que sucede con el diputado del porvenir que he traído á cuento, acontece, desde el portero de la Administracion pública, hasta su figura mas culminante.

El tema se presta, y prometo otro dia, tocar otros resortes.

Hasta entonces se despide—

EL GENTO NUMERO 724.

Buenos Aires, Setiembre de 1880.

LA OLA

Mira esa ola que encrespada tiende
Su melena de espuma ebulliente:
Creacion de la borrasca, la suspende
Sobre el mar en sus alas de gigante.

Pavor infunde: el alma estremecida,
Se la mira avanzar, alta y enhiesta:
Parece una montaña conmovida
Que sacude las nieves de su cresta.

Tiemblas... ¿piensas que amaga en sus
(furores
Absorber nuestro hogar, el dulce nido
Que espera nuestro cántico de amores
Entre el bosque de acacias escondido?

Pues bien, mírala ahora: languidece
Su soberbia ¿verdad? llega y desmaya,
Y su horror y sus iras desvanece
En el blando regazo de la playa.

La ola está vencida: de ella apenas
Queda una ondulacion suave y tranquila
Que se estiende besando las arenas,
Y se deja sondear por la pupila.

Asi las tempestades de mi alma
Si un dia surgen en mi hogar sereno,
Las trocaré en arrullo, en dulce calma,
Al apoyar mi sien sobre tu seno.

MARTIN CORONADO.

MI TINTERO

Eran las doce, y cerrando el libro en que leía, crucé los brazos y hundí entre ellos la cabeza, agitada por mis pensamientos estraños...

I.

Una nube vaporosa y negra como la sombra del ciprés proyectada sobre las piedras de los sepulcros, salió de improviso desde el fondo de mi tintero, como la humareda de la pólvora despues de estallado el cañonazo.

Y danzando entre la nube, mil fantasmas diversos, con los ojos centelleantes como el relámpago y la fuz hundida y seca como el rostro descarnado de la muerte. Se acercaron á mí, girando como el molinillo de las hojas llevadas en alas de los primeros soplos de la tempestad, como el remance de las olas que van á morir sobre una playa estendida.

Horrorizado cerré los ojos, y como si mis párpados hubiesen sido transparentes, seguí viendo aquella algarabía infernal, que gesticulaba desafortadamente, revolviendo aquellos ojos en que parecian llevar volcanes encendidos.

Uno de ellos se acercó á mi oído, y lanzando una estrepitosa carcajada, volvió á alejarse con la celeridad del pensamiento.

Otro, parándose frente á mí, y cuadrándose como un soldado de Napoleon, quedó inmóvil como la estatua de sal.

¿Quién sois? grité desesperado.

¡La sombra! contestaron en coro . . . y en seguida, variando sobre aquella palabra terrible, continuaron: ¡la dudad la desesperacion! ¡la muerte!

Borróse de pronto aquel cuadro, y un velo negro, estendiéndose como la noche, dejó todo en el silencio.

II.

¡Qué transformacion!

La primavera rie en torno mio; el inmenso panorama de los campos se estiene como un mar de esmeraldas; levantan los lirios sus esbeltos tallos y sus corolas erguidas; la violeta, temblando entre las hojas, dá al viento su mas exquisito y suave perfume; y el viento pasa como el ala misteriosa de la vida agitando las hojas y las flores, y las plumas del pájaro que se levanta al impulso de sus alas, simbolizando en su vuelo el ideal que, arrancando de la tierra al espíritu del hombre, lo mece sobre la inmensidad de los cielos.

Y todo eso arriba del tintero, que lo sujeta como un pedestal.

El ramillete de las hojas y las flores se estremece; crujen algunas ramas secas esparcidas en los caminos, y una mujer bella como el sueño de la juventud, aparece en el escenario de la belleza, como aparece trémulo y radiante, en el confin lejano del horizonte, el primer rayo del alba.

Las flores la saludan y los vientos juegan con sus cabellos negros; los pájaros la siguen, entonando para ella la música de sus cantos, y hasta el rayo del sol, que atraviesa una atmósfera despejada y serena, se inclina, cruza por los claros de las hojas y va á besar su frente, esa frente nívea iluminada por el resplandor de la inocencia, que brota de sus ojos como la luz de las estrellas.

. . . «Camina, y son sus movimientos silenciosa armonía»

como dijo Becquer, el inspirado cantor de sus tormentos,—y la huella que dejan sus pasos parece quedar entristecida al ver que se aleja; una estela de perfumes la sigue . . .

¡Vienen! . . .

¿Qué soplo te trae, hija bendita de la luz, á esta soledad de la naturaleza, aquí donde yo solo puedo admirar tu exquisita sencillez y tu sublime poesía?

¿Quién te dijo que evocaba en mis pensamientos tu recuerdo?

¡Vienes! . . . ¡Bendito sea el camino que aquí te condujo, el resplandor que te baña y la brisa de los campos que acariciando tus cabellos trae hasta mí sus asiáticos perfumes!

Oh! yo conozco tu nombre! Me has visitado muchas veces, has levantado mi frente muchas veces caída y señaládome el camino que conduce al porvenir.

Eres la esperanza!

IV.

Me desperté.

El panorama se metió en el tintero; lo saqué por las orejas y he procurado acomodarlo en estas palabras, que el benévolo lector ha tenido la paciencia de leer.

FRANKLIN SOLIER.

Buenos Aires, Setiembre de 1880.

TU AMOR

Poco me importa
Que la alborada
Se halle de brumas
Siempre velada,
Que nunca brille
Su resplandor,
Que, como un manto
De inmenso duelo,
Noches eternas
Cubran el suelo,
Si en mi alma luce
Tu inmenso amor!

II.

Poco me importa
Que en la pradera
Marchita encuentre
La primavera
Bajo la nieve
Su última flor;
Que en todas partes
Las místicas hojas
Caigan lanzando
Tristes congojas,
Si en mi alma queda
Tu inmenso amor!

III.

Poco me importa
Que la amargura
Los cielos nuble
De mi ventura,
Que viva solo
Para el dolor;
Que mueran todas

Mis ilusiones,
Mis esperanzas
Y mis pasiones,
Si en mi alma existe
Tu inmenso amor!

IV.

La tierra, el cielo,
La luz, el ave
Y los perfumes
Que el áura suave
Toma en un beso
Que dá á la flor;
Todo lo grande,
Dulce ó risueño,
Como en la fiebre
De un loco ensueño,
Trae á mi mente
Tu inmenso amor! "

DOMINGO D. MARTINTO.

Buenos Aires, Setiembre de 1880.

UNA FIESTA DE FAMILIA

Agradablemente impresionados todavía vamos á ocuparnos de los momentos de alegría y satisfaccion experimentados la noche del sábado último, con motivo del enlace de nuestro amigo D. José Fuentes con la señorita Jacinta Arballo.

Si hay en la vida instantes de dicha suprema y de íntima satisfaccion, en que nuestras almas se sumerjen en un mar de dulcísimas emociones, haciéndonos conocer goces que solo son capaces de apreciar aquellos que tienen un corazón accesible á la sensibilidad; uno de esos instantes, decimos, es aquel en que uno ve realizarse los sueños de ventura en que cifró su porvenir y su existencia.

Nosotros, que conocemos esa felicidad, también nos sentimos conmovidos al presenciar el espectáculo grandioso, sublime é imponente, de ver caer la bendición sacerdotal sobre dos seres que en adelante no habrán de formar de sus ideas sino una sola idea, de sus corazones un solo corazón y de sus sentimientos un solo sentimiento, para convertir de esa manera en realidad, el ideal hermoso del hogar y la familia: única felicidad duradera en la vida, y único consuelo en la muerte.

Pero no es nuestra mente hacer una disertacion sobre hechos cuya importancia está en la conciencia de todos, aunque no todos se la dan.

Haremos simplemente una ligera reseña de esa fiesta, que puede llamarse de familia.

La magnífica posesion del señor D. Inocencio Arballo, en la calle Junca! y Andes, sirvió de teatro à la escena de que nos ocupamos.

Un espacioso salon suntuosamente adornado, se encontraba desde la ocho de la noche ocupado por cincuenta à sesenta personas, próximamente, contando la familia entre los invitados, que lo eran todos amigos de confianza de la casa.

Recordamos hallarse en ese momento representado el bello sexo por las familias de Arballo, Fuentes, Guerrico y Grierson y la señora de Zunzunegui, Parodi, Baligan, Luzuriaga, Rodriguez, etc.,—y el sexo masculino por los señores don Evaristo Arballo, Guerrico, Rosan, Zunzunegui y otros que no tenemos presentes.

Llegado el sacerdote, vimos aparecer en el salon à la señorita Jacinta Arballo, apoyada en el brazo de su señor padre, que era el padrino de la boda.

Vestia toda de blanco, cifiendo sobre sus sienes de virgen, la simbólica corona de azahares.

En seguida apareció el novio, nuestro amigo Fuentes, que daba el brazo à la madrina, hermana suya.

Terminada la ceremonia del casamiento, la concurrencia pasó à otro salon donde se encontraba una espléndida mesa adornada con ramilletes, dulces, licores, etc.—es ablicándose desde ese momento entre los concarrentes, esa franca alegria que la inspiraba la satisfaccion de todos.

Allí, el señor Zunzunegui, poniéndose de pié, pronunció un brindis alusivo al acto, que sentimos no recordar para intercalarlo en éstas líneas.

Vuelta otra vez la concurrencia al salon, que presentaba un golpe de vista animadísimo, oímos à varias señoritas ejecutar brillantes y difícilísimas piezas de música en el piano, contribuyendo esta circunstancia à dar mayor realce à la fiesta.

Allí tuvimos también ocasion de oír cantar à Elena Guerrico.

Nunca habíamos tenido oportunidad de oír à esta distinguida señorita, y solo conocíamos tradicionalmente su voz de ángel, que tal puede llamarse à la que sabe arrancar de su garganta notas tan dulces, cadenciosas y suaves, como aquellas que aun repercuten en nuestros oídos.

Las once eran, próximamente, cuando los invitados empezaron à retirarse, y nosotros junto con ellos dejamos aquella casa donde el ángel de la dicha batia sus alas en el umbral de la puerta por donde debia pasar la feliz pareja.

¡Que las espinas del árbol de la vida nazcan y mueran sin herir la flor de su existencia, son nuestros mas ardientes votos, y que Dios, sembrando de flores el camino de su felicidad, haga esta estensiva al hogar donde quedan los nobles ancianos, que en el ocaso de su vida han podido ver cumplirse las misteriosas leyes del destino.

X.

Buenos Aires, Setiembre 6 de 1880.

EN EL CAMPO

DE VICTOR HUGO

Sentábase descalza y despeinada de la orilla en los juncos inclinados; vilita, y creyendo que era una hada, dijela: «¿quieres venir à los alegres campos?»

Y fijó en mí, suprema, esa mirada que queda à la beldad cuando triunfamos, y le dije: «es el mes en que se ama, ¿quieres del bosque caminar debajo?»

Secó los piés sobre la yerba húmeda; por una vez segunda nos miramos; y quedó desde entonces pensativa... ¡Cómo cantaban los alegres pájaros!

¡Cómo besaba el agua las orillas! Yo ví venir à los rosales altos à la hermosa salvaje y azorada, riendo al través de sus cabellos lácidos!

E. E. RIVAROLA.

Buenos Aires, Setiembre de 1880.

CONVERSACION

Hay veces que estoy con ganas de escribir; arreglo el papel, tomo la pluma, coloco el tintero à la derecha, baño en él la pluma, la acerco al papel y... ni para atrás ni para adelante.

Bien dicen que la intencion no basta. Ahora me sucede precisamente esto. Yo no sé por qué en ciertas ocasiones no hay ganas para nada.

Invade el cuerpo algunas veces una pereza tan avasalladora que nuestra voluntad se vé impotente para vencerla. No se la puede resistir y no hay mas remedio que doblegarse à su letal influencia.

¿A quien no le ha sucedido lo mismo?
¿No descamos muchas veces levantarnos temprano, y sin embargo, no podemos?

¿Otras no pensamos hacer esto ó aquello y no obstante, vamos por minutos prorrogando su ejecucion hasta que nos resolvemos à dejarlo para el siguiente dia?

Si à mis lecturas les ha sucedido algo parecido, como no lo dudo, comprenderán perfectamente el trance en que me encuentro.

No puedo decir: escribiré luego; porque he prometido mandar originales à la imprenta y Benito, el sirviente del director de *El Album*, está sentado en la puerta de la antesala, esperándolos.

Falta de asuntos ¿de qué podre conversarles lectoras queridas?

¿De Benito? Nó, no les hablaré del pobre Benito, es cosa que comprendo no les interesará.

¿De Héctor Varela, que se fué à Europa? Oh! creo que les interesaria menos.

Entonces... vaya, hablaremos de ustedes.

Con motivo de la estacion deliciosa que se aproxima, empieza à sentirse mayor animacion en las familias.

Ya están muchas preparándose para inundar los pueblitos de campo vecinos à la ciudad.

Otras, que sus circunstancias no les permiten alejarse à esos parajes, han ido à pasar en ellos algunas horas de solaz.

El espíritu y el cuerpo oprimidos con la vida de la ciudad reclaman siempre una expansion y esta se produce àmplia y entera con un dia de campo.

Uno de estos dias pasados de fiesta, fui hasta San Fernando.

En los pueblitos del tránsito se bajaban infinidad de familias y otras ya estaban instaladas, desde temprano, bajo la sombra de los sauces.

La mayor parte de las señoritas que ví, iban en traje de verano y con sombrero de paja canaíes.

Los hombres, como siempre, de todos modos, de todos colores y con sombreros de todas las formas conocidas.

Se dice que las mujeres somos amigas de cuanto colgajo imaginable existe, pero si nosotras nos prendemos veinte mil alfileres, ellos en cambio, usan las cosas mas ridículas del mundo: sombrero sin alas, adoquines por botones, y à veces unas cadenas para el reloj que mas bien les veudrian al cuello.

—Señorita, me dice Benito, volveré dentro de un rato, el señor Mendez me ha de necesitar.

¿Qué hacer?

—Nó, le digo, no vuelva V. Un momento y concluyo.

Lectoras, en la próxima estaré mas dispuesta á charlar y supliré con muchas novedades todas las que faltan aqui.

MAGDALENA RIOS.

Buenos Aires, Setiembre de 1880.

DIÁLOGO

EN UN MERCADO

—Cómo le vá, doña Juana?

—No muy bien, don Sinforiano.

—Qué le sucede?

—Hace tiempo

Que tengo un juanete hinchado

De tal manera, que apenas

Puedo ponerme el zapato.

—De algun tropezon? . . .

—Un bestia

Me dió un pisoton tan bárbaro

Que no he podido, en diez días,

Ni siquiera dar un paso.

—Qué pié tendrial

—¡Qué pata

Diga usted, don Sinforiano!

Si á mas de herirme el juanete

Me ha lastimado tres callos.

—Qué barbaridad!

—Por suerte

No me rompió el pié en pedazos.

—Apostaría á que ha sido,

El que la pisó, algun vasco.

—Un vasco fué, justamente,

Que andaba vendiendo pavos.

Pero, despácheme pronto,

Que tengo que irme.

—En el acto;

Que es lo que quiere?

—Una libra

De porotos, aquel cuajo,

Y siete pesos de carne

Que sirva para estofado.

—Aquí tiene.

—Cuánto es eso?

—Son siete pesos.

—Qué escándalo!

Siete pesos! y no alcanza

La carne para un bocadol

—Es que están caras las reses...

—No es eso, don Sinforiano,

Es que ustedes se aprovechan

De que el país haya caído

En poder de cuatro pillos,

De cuatro descamisados! . . .

—Qué dice?

—La verdad pura,

Digo lo que está pasando:

Que al amparo del Gobierno

Se roba hasta en los mercados;

Asi lo aseguran todos,

Y mi patron, que es un sábio.

—No hable tantos desatinos,

¿Tiene algo que ver acaso

El valor de los novillos

Con los que están en el mando?

—Sí, tiene que ver! pues, *vaya*,

No sabré yo lo que hablo,

Ni mi patron, que se lee

Todos los dias los diarios

Que le dicen al Gobierno

Cada verdad que dá encanto.

—Esos son cuzcos que ladran

Al olor de los churrascos,

Si les dieran un zoquete,

Se quedarian callados.

—¿Con que son cuzcos los hombres

Que animan á sus hermanos

A morir por . . . no recuerdo,

Es un nombre muy estraño.

—Por la libertad . . .

—No es eso,

Por...por...el libre *surfagio*.

—Sí, asi dicen para hacerlos

Ir á morir como pavos,

Y ellos quedarse en sus casas

A mentir y vender diarios.

—Es que usted es muy roquista...

—Lo que yo soy es honrado,

Y por eso tantas veces

A la mentira combato.

—Yo tambien soy muy honrada...

—No le digo lo contrario.

—Bueno, no hablemos mas de esto.

—Como quiera.

—Deme el cuajo,

Que ya es tarde y el almuerzo

Aun me falta prepararlo.

—¿Y qué me cuenta de aquella?...

—¿De cuál?

—De aquella...

—Ya caigo!

De aquella que á un mismo tiempo

Tenia amores con cuatro?

—De la misma.

—Ahora nada;

Cuando vuelva he de informarlo

Del asunto.

—Venga pronto.

—Vendré mañana ó pasado.

—Adios, y que se mejore.

—Mil gracias, don Sinforiano.

Ayer, queridas lectoras,

Me refirieron el dialogo

Que os ofrezco en estos versos

Y que he concluido exclamando:

Virtud, amor y política,

Estais bien en los Mercados!...

FARIAS.

Buenos Aires, Setiembre 9 de 1880.

CRONICA DE LA SEMANA

LAS FIESTAS DE LA RECOLETA

Estas populares fiestas que tienen lugar todos los años en el bajo de la Recoleta, han estado muy animadas.

Como se sabe, la iniciativa de estas fiestas pertenece á los españoles, pero se les asocian siempre los elementos nacionales y algunas colonias «extrangeras».

Sin embargo, se espera que en los dias que vienen afluirá mayor número de gente, porque el viento y la tierra que se han sentido en los anteriores ha retraido á muchos de concurrir.

MONSERRAT

Han terminado las funciones religiosas que venian celebrándose en este templo.

Estuvieron muy concurridas y la pompa con que han sido realizadas, nada ha lejado que desear.

Predicó Fray Marcolino Benavente y se mantuvo en su sermón á la altura de la fama que ha sabido conquistarse como orador.

NUEVO COLABORADOR

Un distinguido literato que actualmente reside en la ciudad de Santa Fé, le ofrece al «Album del Hogar» su valiosa colaboración, en las líneas que publicamos en seguida y que agradecemos en nombre del señor Mendez.

Dicen asi:

«Me dice V. que el simpático Mendez, el Becquer Argentino, le ha encargado que me pida algunas producciones para el «Album del Hogar».—Lleno de gratitud señor, espero que por su intermedio llegarán hasta el poeta desgraciado las mas sinceras manifestaciones de mi simpatía hácia él; hácia el que me ha hecho derramar lágrimas con la lectura de sus hermosas poesías y ha hecho estremecer de orgullo mi corazón al considerarme hijo de la misma tierra que ha producido á Gervasio Mendez. Mandaré, pues, para su importante semanario lo que juzgue menos imperfecto de mis imperfectas producciones.»

ENLACE

El apreciable joven Pedro Blomberg le contraido anoche matrimonio con una distinguida señorita oriental.

Hacemos votos porque el nido de su amor jamás sea sacudido por las tempestades de la vida.

EL ALBUM DEL HOGAR

Publicacion literaria y de modas

DIRECTOR: G. MENDEZ

- APARECE LOS DOMINGOS

Al fin de cada mes se regalará á los suscritores de *El Album* dos figurines de las ultimas modas que hayan aparecido en Europa.

AQUI ES, AQUI

Donde el que desee comprar con economia tiene que recurrir al gran baratillo—

LA POSITIVA

Participamos á nuestra numerosa clientela que habiéndonos hecho cargo de las existencias de una casa introductora, completamos un espléndido surtido en artículos de la estacion; mercería y zaparía. El que con este motivo podemos ofrecer á precios baratísimos.

NO OLVIDARSE QUE ES
CERRITO Y PARAGUAY

OBRAS EN VENTA

En la Administracion de *El Album del Hogar*, se encuentran las siguientes:

Poesías de Gervasio Mendez á 20 pesos ejemplar.

Multatuli, trozos del gran pensador hondurens Dowes Deker, á 10 pesos ejemplar

LA BIBLIOTECA POPULAR

DE
BUENOS AIRES
DIRIGIDA

POR MIGUEL NAVARRO VIOLA

Un tomo de 250 páginas cada mes. Suscripcion mensual 15 ps. mte. Maipú 24.

ANGEL ESTRADA

BUENOS AIRES, MORENO N^o 225 A 229
Agente de la casa en Montevideo *A. Beuchaud*

CALLE DE SARANDÍ 177 Y 179
GRAN SURTIDO DE PAPELES y CARTONES para Imprentas y Litografías de todas clases, precios y calidades.
PAPELES, SOBRES y CUADERNOS. Libros en blanco é impresos y variedad de artículos para librerías

MAQUINAS, PRENSAS, TIPOS

y materiales para litografías, imprentas y encuadernaciones.

CASA INTRODUCTORA

de Papeles y Artículos para Imprentas Litografías, Encuadernacion y Librerías.

AGNCIA GENERAL

de la Casa de

D. APPLETON Y Ca,

NUEVA-YORK

Fundicion Nacional de Tipos para Imprenta y Galvanoplastia premiada en varias Exposiciones con *Medalla de primera Clase* últimamente en la de Paris.

SELLOS DE GOMA

H. D. Woodwell y Ca.



Precios desde 25 pesos

Escritorio: calle Piedad, núm. 134

Se precisan Agentes

H. D. WOODWELL Y Ca.

140—PIEDAD—140

Directamente en frente de la oficina del "Porteño," entre San Martin y Florida.

Gran establecimiento

DE
FOTOFRAFIA Y PINTURA

WITCOMB Y MACKERN

208—Florida—208

Trabajos artísticos hechos con el mayor esmero y gusto.

Los únicos en Buenos Aires, retratos por el sistema llamado «al Carbon», usado exclusivamente hoy en Europa, para retratos grandes.

La casa esta abierta todos los dias.

PRECIOS MODICOS

SE ABRIEA

Sederias negras; sederias de colores: sederias blancas para casamiento, única especialidad en Buenos Aires; Confecciones para señoras y niñas; Vestidos hechos y tapados desde la clase mas acomodada hasta los artículos los mas ricos; Generos de lanas y de fantasia, desde 3 pesos la vara hasta 55 pesos; Especialidad de géneros de luto y medio luto; Gencro de hilo para uso de familias; Género de algodón blanco; Juegos de servilletas y manteles; Alemanesco de hilo; Pañuelos de mano fijos y bordados; Bordados, encajes y guarniciones; Ropa blanca para señoras y niñas; Cuellos y puños, pañeros de valenciana; Corsés exclusivos á la casa; Medias francesas; Cortinas bordadas; Tul, crespón y tarlatan para baile; Corbatas, un millon, desde 5 pesos hasta 100.

ADMINISTRACION

Rogamos á nuestros Agentes informen inmediatamente á esta Administracion cuando se aumente ó disminuya el número de suscritores, de volviendo en este último caso el número de ejemplares sobrantes.

No haciendolo así, al arreglar cada mes las cuentas, les cargaremos el importe total del envío.

El Administrador.

durabilidad, claridad en su impresion y baratura

Planchas para marcar toda clase de ropa

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA Y MODAS

FIGURINES

Al fin de cada mes se repartirán á los suscritores de *El Album* dos figurines de las últimas modas que hayan aparecido en Europa.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

EL ALBUM DEL HOGAR, de ocho páginas en 8º mayor, se publicará todos los domingos.

La suscripcion se pagará al recibir el último número de cada mes, constando este de CUATRO números.

EN LA CIUDAD.	10 ps. mjc.
FUERA DE ELLA.	15 „ „
NÚMERO SUELTO.	3 „ „

AGENTES :

República Argentina

BUENOS AIRES

Ajó—Enrique Dumm.—Altamirano—Andrés Lois.—Bragado—Ramon Trejo.—Chacabuco—David Marambio—Catán.—Dolores Carlos G. Villademoros—Exaltacion de la Cruz—Juan P. García—Junin.—Leopólido Tosco—Las Flores—José Llan de Rosas—Lobo—Mánuel Velarde.—Pergamino—José Estela.—Quilmes—Jaime Wilde.—Ranchos—José A. Centurion.—San Nicolás—Fernandez y Borda.—Zárate—José Mendía.

CORDOBA

Capital—Francisco Olmedo Hnos.—Rio Cuarto—Alfonso Nahuys.

ENTRE-RIOS

Concordia—Lucilo Lopez.—Diamante—SS. Camarero y Aristimuño.—Gualedguay—Segundo Gianello.—Gualedguaychú—José Gavazzo.—Paraná—Pedro Dachari.—Uruguay—Juan Tibiletti.—Victoria—Luis Rebossio.

SANTA-FE

Capital—José Goupillaut.—Rosario—Salvador Pujadas y Eudoro Diaz.

TUCUMAN

Capital—Emilio Carmona.

República Oriental

Frey Bentos—Juan José Mendoza.—Paysandú—Benjamin Quijano.—Salto—Guimaraens y Etcheverry.

República de Bolivia

Tarije—Tomás O'Connor de Arlach.

ESTAFADORES

A los estafadores D. Amalio Reyes de la Paz, D. Estévan Mendizabal de Juarez, D. Alcjos Ferreira del Pergamino, y D. Floro G. Morel de Chivilcoy, se les pide manden el dinero que retienen indebidamente en su poder proveniente de suscripcion á este periódico.

DIRECCION Y ADMINISTRACION: URUGUAY 508

EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, SETIEMBRE 19 DE 1880

EL DIARIO DE UN SUICIDA

CAPITULO VI.

Mi querido tío: Octavio hace quince días que se encuentra entre nosotros. Lo he observado detenidamente y me parece que su mal no tiene remedio. Tanto yo como Carmen, hemos hecho cuanto nos ha sido posible con tal de distraerlo. Vano esfuerzo. Si á ratos conseguíamos nuestro propósito, no se hacia esperar el momento en que abandonaba sin motivo ni pretexto nuestra compañía y salia á vagar sin rumbo por las campiñas hasta internarse en la soledad del bosque vecino.

Lo he hecho seguir siempre con un sirviente de toda mi confianza. Me ha referido este despues, que una vez que se creia solo, se sentaba en el tronco de algun árbol caído y sacando su cartera se ponía á escribir.

No por curiosidad, sino por su propio bien y colocarme en situacion ventajosa para correr en su auxilio, y con tiempo, caso que éste fuera necesario,—me propuse saber lo que habia escrito.

Varios días acéché la oportunidad. Esta al fin se presentó de la manera siguiente: El domingo último lo invité á dar un paseo por las cercanías. Aceptó y mi peon vino con nosotros. Habríamos andado un cuarto de legua, cuando Octavio se mostró inquieto, é inquiriendo yo la causa de esa inquietud, me dijo que habia dejado olvidada en casa su cartera.

Lo tranquilicé dando un giro de broma á la cosa, y diciéndole, que aunque estaba seguro que nadie penetraria á su cuarto, la cartera en cuestion no contendria muchos valores.

Se echó á reir y me contestó que la echaba de ménos porque en ella dibujaba y deseaba sacar un cerrito que teníamos en ese momento por delante.

Hablamos de otras cosas y entonces Octavio me invitó á ascender al cerro.

Me disculpé, diciéndole que estaba cansado. Subió él y yo lo esperé en la falda.

La ocasion era propicia y la aproveché. Cuando Octavio hubose alejado lo suficiente para no verme, saqué un papel en el que le escribí á Carmen, indicándole

que copiase todo lo que pudiera de la cartera de Octavio, cuidando de dejarla en el mismo sitio de donde la tomara y que apostase al peon en sitio apropiado, para que á nuestra vuelta no fuera á sorprenderla en tal tarea.

Despaché al peon y al poco rato bajó Octavio. Echándolo de menos, inmediatamente preguntó por él. Le dije, que no siéndonos necesario, lo habia enviado á casa para que nos preparase el baño.

Nada contestó, pero no sé por qué se me figura que entró en algunas desconfianzas.

Acto continuo se reveló cansado y con deseos de volver á casa. Inútiles fueron mis pretestos para detenerlo.

Cuando llegamos se dirigió rectamente á su cuarto. Al rato salió ya mas tranquilo.

Se deja comprender bien su deseo, de que nadie se imponga de lo que ha escrito. ¡Pobre Octavio! es un niño. De la parte que alcanzó á copiar Carmen y que le adjunto, se desprende que le agrada permanecer bajo nuestro techo, pero supone que nos es gravoso. Hemos hecho todo lo posible, valiéndonos de mil sutilezas, para hacerle abandonar esa idea, pero él se ha mantenido firme, y prestando que tiene quehaceres urgentes en esa, mañana nos abandona.

Me parece inútil pedirle á V. que lo cuide.

Reciba los recuerdos mas afectuosos de parte de Carmen, y sin otra cosa que decirle por el momento, lo saluda con la gratitud de siempre, su sobrino, etc.

Lo que copió Carmen de la cartera de Octavio, decia así:

Estar solo, completamente solo: ¡oh! destino cruel é implacable: ¿por qué te enzañas de tal manera con un inocente?... Quiero olvidar mis penas. Gozar un instante de tranquilidad. Un instante solo, seria para mí la suprema felicidad. Pero esto es imposible: hay existencias en las cuales la fiera del dolor se ceba con zaña imponderable.

Estar solo, solo en todas partes: no hay cosa mas horrible. Tener madre y ser huérfano. Pisar el suelo sagrado de la patria y reconocerse extranjero por el sentimiento y las ideas... y tenga fé uno luego y tengo entusiasmo.

Si yo amara y fuera correspondido... Me seduce tanto esta idea, que á toda hora se me presenta.

Amor!... cómo transporta esta palabra.

Verdad que no hay otra tan dulce, tan noble, ni que denote sentimientos mas grandiosos. Espresa en síntesis todos los poemas de la vida. Es la aureola de virtud que circunda la soberbia frente de la humanidad. Redime con Cristo y eleva en cualquier parte el concepto de la dignidad humana, refugiándose al santuario del hogar doméstico.

Si su hálito puro y aromado me envolviese... ya no estaria solo; cesaria el afán que me consume, esta zozobra que me agita y me tiene sobre sí en todas partes y á cualquier momento; mi pobre alma desesperada, que vaga sin rumbo, encontraria el imán irresistible que la atraeria á la tierra, con el prestigio poderoso de una pasión ardiente que desbordara en halagos, ilusiones y promesas.

Mas ¡ay! me parece tan difícil que suceda esto. He tratado á tantas jóvenes, y sin embargo, ninguna me ha hablado al corazón. Yo bien hubiera querido, pero no es mia la culpa. Mi corazón se ha encontrado en el caso de una pobre ave-cilla revolando en el espacio de un desierto; sin fuerzas ya para hacer uso de sus alas, sin un árbol que pudiera servirle para posarse y descansar, ha caído exánime en tierra: allí, débil y desamparada, siente el olfateo de la fiera carnícera que se acerca...

En vano he acudido á la razón. Muchas veces me he dicho: talvez yo busco una cosa que no existe; y si ninguna mujer me agrada, ¿llegaré yo á agradar á alguna?

Siguiendo este orden de ideas he llamado á la modestia en mi auxilio. Por que el argumento que fluye de esto, no solamente es claro sino abrumador: si yo pretendo una joven que satisfaga por completo mis aspiraciones, quién me asegura que encontrándola, ella no busca su ideal en una persona mas perfecta que yo? Este pensamiento me tortura, me llena de desaliento y me hace odiar la vida; vida infame y deleznable que para que se deslice en desceuso apacible ó en indiferencia completa, es menester valerse del sofisma, y llamar resignacion á la impotencia.

En vano, en vano, he querido ser modesto. El corazón manda y el corazón es Dios: puede hacer lo que quiere. Tampoco podria ser orgulloso: me he fijado en mujeres de todas las clases sociales y mi corazón ha seguido latiendo como de costumbre. Si uno lo pudiera mandar, fácil seria entonces ser feliz! Ahí está Máximo,

ama á su mujercita mas que á sí mismo. Todas sus aspiraciones las ha refundido en su hogar. Sin grandes ambiciones que torturen su cerebro, pasa su vida sosegada sin que nada venga á turbar los puros goces que se suceden inalterables bajo el techo hospitalario de su hogar.

Yo tampoco tengo grandes aspiraciones. Poco me falta para ser feliz. Aquí mismo lo seria.

Máximo y Cármen me quieren como á un hermano. Pero ellos son pobres y mi permanencia les ocasiona gastos que no tienen por costumbre hacer. El poco dinero que traía se lo he ofrecido á Máximo. No lo ha querido recibir. Esto no me ha gustado. ¿Acaso cuando pequeños no eran comunes nuestros bolsillos? Uno de estos dias abandonaré estos lugares. Voy á dejarlos con sentimiento. El hombre no deberia viajar. Forma relaciones, cobra simpatías, recibe servicios y despues... olvida.

¿Cómo pagaria yo todos los cuidados y todas las atenciones que he recibido de parte de Cármen y Máximo? Oh! soy un ingrato: les he correspondido con mi mal humor de costumbre. Abismándome en mis ideas de misantropía, cuando ellos me hablaban. Pero, en fin, es inútil que me aflija desde el momento que no puedo reformarme. Nada mueve mi atencion. En todas partes me encuentro solo. Necesito la imágen de una mujer querida para grabarla en el corazon, para que me acompañe á todas partes. Necesito volcar mi sensibilidad sollozante en un seno virgen y sediento de ideal. Entonces estas expansiones de mi cabeza loca no las recogeria una pobre y rústica cartera. No me sucederia lo que ahora, que no encuentro un ser sobre la tierra que me inspire suficiente confianza para contarle las irresoluciones del presente y mis temores del futuro...

(Continuará).

HOJAS DE MI CARTERA

La virtud, la hidalguía y la nobleza,
Muertas por el puñal de un asesino!...
Su generoso corazon rasgado
Por la cobarde daga de un bandido!...

Y el que la frente se manchó en su sangre,
No está sujeto á ignominioso grillo!...
¡Justicia de la tierra, te has trocado
En amparo del crimen y del vicio!

G. MENDEZ.

Buenos Aires, Junio 16 de 1880.

LA POESÍA DEL HOGAR

DEDICADO A MI MEJOR AMIGA, LA SEÑORA DOÑA
CARMEN RIVAS DE RUIZ

Si fuéramos á creer á los *románticos*, á los poetas *llorones* que solo saben ver las cosas del mundo á través del prisma ilusorio del idealismo, y hasta del escepticismo, si fuéramos á creer á los *pícaros* y á los *malos*, tendríamos el convencimiento doloroso, que en el hogar, ese bello asilo de la existencia, solo se encuentra la *prosa vil* de la vida: pero, afortunadamente, nuestra creencia es firme y diversa. Creemos que en el hogar doméstico es donde precisamente se encierra la *sola, la única dicha* que no es barro, que no es humol

Allí está la poesía, la verdadera poesía de la vida; léjos de su seno, *todo es mentira*.

La poesía del hogar existe, y es bello y altamente consolador el tinte risueño de que está revestida.

Hay un secreto en la vida y de ahí depende la felicidad del porvenir. La eleccion! Si la mujer es afortunada en ella; si en vez de entregarse á un *bribon*, se une á un ser bueno y cariñoso; si en vez de ser esclava, es solo *reina* sumisa y amante; si en vez de ser mandada, es solo obediente á sus deberes, teniendo por base de la dicha de ambos, lá reciprocidad en los actos y hechos de la vida íntima; si en vez de recibir órdenes é injurias, escucha consejos ó advertencias suaves y persuasivas; si trata y es tratada con delicadeza en las costumbres y en la palabra, con esa delicadeza hija del respeto y que enjendra la bondad del temperamento, ennendando hasta los defectos del carácter, persuadiendo hasta la irascibilidad y modificando todos los vicios de una educacion descuidada, la mujer esposa puede ser feliz y hacer la felicidad de su compañero.

El hombre comprendido y amado no puede ser malo, ni siquiera impertinente. Tiene que doblar su voluntad, hasta su natural, ante la criatura *bueno* y amante que Dios puso á su lado para ser él solo esposo, padre, hermano, amante y sobre todo, su único y mejor amigo!

A vosotros, los que afirmáis riendo inconcientemente, que en el santuario del hogar es donde se encierra la *prosa vil* de la vida, voy á probaros que es allí donde solo existe la *mas dulce* poesía.

El amor al *marido*, el amor á los hijos.

Hé ahí los dos grandes amores del alma, cuando el cariño filial se ha convertido en lágrimas sobre la tumba de los padres muertos!

El hogar bajo la mirada amante y el latido de un corazon afectuoso, es el descanso sin penas de la vida; es la dicha inalterable léjos de las turbulencias del mundo y las luchas febriles.

Ah! ¿creís que no encierra poesía el besocasto del esposo feliz sobre el labio de la esposa al despertar? Creís que no se esta-sía mirándola dormida, destrenzadas sobre el cuello las ondas sombrías del cabello mientras rodea con su brazo la cabecita rubia de su hija? Creéis que no tiembla de dicha inocente, cuando aquel niño que es de *ellos* extreabre ansioso los ojos bellos y busca con su boquita bermeja el seno de la madre hermosa?...

Ah! ¿creís que en horas felices de amor y reposo no se arrodilla tambien ante ella, su única amada, y le dice con el vapor de la dicha deshecho sobre el semblante:

Ah! qué feliz me haces!...

Vosotros los que lanzais carcajadas ante la puerta del eterno amor, del amor de los esposos, no podeis comprender la poesía sublime del hogar. Haceis gala del estravío de alguna desdichada criatura, perdida por vuestra causa, y os reis del esposo infamado cometiendo un crimen y una cobardía, y por aquella que cometió el crimen mas feo, la mas horrible culpa de la vida, juzgais injuriando á la mujer virtuosa.

Vosotros no podeis comprender la poesía del hogar, porque sus ráfagas están zahumadas de pureza y santidad, con aroma celeste de virtud, y no *alcanzan* á inundar vuestros espíritus obsecados.

¿Sabeis cuáles son los cuadros del hogar feliz?

Mirad:

Ved á la esposa sonriente y placentera: lleva vestido blanco y sus cabellos risados caen sobre la espalda. ¿Qué hace? confecciona el plato favorito para el esposo que la observa con la mirada del mas profundo cariño.

Se echarán á perder sus manos? ¡Qué importal! Él las besará lo mismo...

Os reis. Hé ahí la *prosa*, decís. Nó, eso es bello. Una mujer que no sabe confeccionar una tortilla, no me parece mujer.

Vedla presentarle sus pequenuelos para que estampe en su frente pura el beso de despedida durante las horas del trabajo diario. Ved como ella misma se inclina

y rechina sobre aquel pecho fuerte. Adios le dice, vé y no tardes mas del tiempo de costumbre, y el esposo sonrie de dicha y parte bendiciéndola.

Vedlos por la noche, á la luz de una lámpara, leen, escriben ó trabajan. El esposo suspende á veces su tarea, un rayo de amor irrádía en sus ojos y vá á circundar la frente serena de su compañera los niños duermen en la cuna de mimbres la paloma aletea en la jaula, un ramo de flores blanquisimo ostenta su poesía en un vaso lleno de follaje. ¿Quién ha arreglado aquellas flores con tan encantadora coqueteria? Ella, la esposa, esperando la hora de la noche en que estarian juntos y . . . por eso está sahumado de poesía el ramo. Podria decir mucho mas sobre un tema tan bello y estenso, prefiero, sin embargo, daros á conocer solo esta pájina arrancada á un libro que publicaré mas tarde, y que lleva por título: «El libro de las madres».

JOSEFINA PELLIZA DE SAGASTA.

Buenos Aires, Setiembre de 1880.

LA VICTORIA

No me tengas piedad! Aún caliente
De mis venas la sangre se derrama,
Y el último relámpago de vida
En su triste fulgor mi frente bañal

No me tengas piedad! Ya tu cariño
Se ha llevado tras sí mis esperanzas,
Como toda una historia de amarguras
En su cristal se lleva cada lágrima!

Ya mi cuerpo, al dolor acostumbrado,
Del estóico ha vestido la coraza,
Y tu puñal se parte como un vidrio
En las fibras de acero de mi alma!

No me tengas piedad! Mi inmenso orgullo
Me presta aún las fuerzas que me faltan,
Y si caigo vencido en esta lucha
Conmigo llevaré tambien la palma!

El laurel que ha brotado entre la sangre
Siempre deja en la frente alguna mancha,
Y su sombra, al bajar á la conciencia,
Nubla los triunfos y la dicha mata!

Puedes coger el tuyo . . . nó, no temas
Que implacable en la tierra, mi fantasma,
Como tu propio cuerpo, te persiga . . .
¡Para vengarme tu victoria basta!

DOMINGO D. MARTINEZ.

Buenos Aires, Setiembre de 1880.

ACTUALIDAD

—

En el mundo de la política todos los días son de navidad.

Esto requiere una esplicacion y como yo me presto solo para darlas, y ganar espacio, que es lo que se proponen los que para el público escriben,—diré que para navidad hay la costumbre de construir un árbol, del cual se prenden juguetes y golosinas, que á su debido tiempo vienen á ser repartidos entre los pequeñuelos presentes.

En política, el árbol del presupuesto nunca se deshace . . . por completo, se entuende; de Enero á Enero el infeliz tiene que estar firme en la brecha. A semejanza del otro, tambien cuelgan de él juguetes y golosinas; pero qué juguetes y qué golosinas; son de tal género que pueden llamarse de padre y muy señor mio.

Tambien son niños los que esperan los dulces frutos de este árbol pródigo regado con el sudor del pueblo que trabaja. Solo puede notarse diferencia de años. Niños grandes, aunque bien pensado mas falta les hace un sustantivo, que los califique mejor. Les llamaremos, entonces, niños-langostas, no solo porque tienen costumbre de talar el árbol, sino tambien para diferenciarlos de los otros que esperan una indicacion para cojer este ó aquel objeto, en cambio que estos á nadie obedecen, escepcion hecha del hambre que tienen, y si la golosina no está al alcance de la mano, saltan sin medir distancia ni preveer consecuencias hasta posesionarse de ella.

Yo, que soy un deslenguado, pienso que el hambre ó el propósito de ganarse la vida sin trabajar, impulsa á los codiciosos de empleos públicos.

Tambien, me parece que las asignaciones que tienen en el presupuesto son exorbitantes y llego hasta calificar muchos empleos de prebendas, canongías, y por decirlo todo en una palabra, de jubilaciones.

Sin embargo: ¡si diera oídos á lo que dice la parte contraria!

Hagamos paciencia, lector, y escuchémoslos un breve instante:

—Señores empleados . . . en nada; señores pretendientes á pitanzas: tienen ustedes la palabra.

El empleado—Yo sacrifico mis horas en beneficio de los intereses generales.

Yo—Lo contrario, señor mio: los inte-

reses generales se sacrifican beneficiando sus horas.

El empleado—Gano una bicoca y trabajo como un burro.

Yo—Lo contrario, señor mio: Gana usted demasiado y trabaja peor que un burro.

El pretendiente—Desórden en la administracion, desórden en las finanzas, desórden en todas partes: si yo calzara andaria todo como un reloj.

Yo—Tiene usted razon, señor mio; desórden en todas partes . . . incluso en su estómago, el cual andaria como reloj cronómetro en calzando empleo, ó lo que está mejor dicho: poniéndose V. las botas.

El pretendiente—Pero está visto: no he de conseguir nada: hoy todo se lo lleva la trampa: se deprime al verdadero mérito y se exalta la ignorancia y el vicio.

Yo—El mundo siempre ha sido mundo y la política un eterno galimatías. El hombre á todas las horas descontento de su suerte y envidiando las miserias de su vecino ocultadas por la vanidad con pedazos de carton dorado.

¿Es todo podredumbre y lodo? No lo sé, ó mas bien dicho, no estoy en el caso de pronunciar me de un modo categórico.

Lo que sí puedo afirmar es, que en parte alguna puede encontrarse tanta farsa como en política.

Lo único que no puedo comprender es cómo no escarmientan las muchedumbres burladas sempiternamente por los políticos.

¿Será porque la esperanza jamás se pierde? ¿Será por ese anhelo inextinguible del corazon humano que en cada latido robustece la idea de una suerte mejor para el dia de mañana?

Debe ser esto, sin duda. El enfermo infeliz y desesperado por sus dolencias, dá crédito á los charlatanes, estos lo matan y el enfermo en los postrimeros estertores de su agonía los bendice.

Aunque amigo de escribir disparates, el ejemplo no es disparatado. El pueblo se encuentra siempre en el caso del enfermo.

Dice el político: La tiranía . . . y otras yerbas: la libertad nos espera: ¡vamos! Sigue el pueblo y . . . se desnuda.

El político acude á la dialéctica y esplica y arregla las cosas á su paladar. En cuanto al bolsillo . . . esto por sabido se calla: hasta ahora, entre nosotros, no se ha muerto de hambre ninguno de los tantos génios desconocidos, de las innumerables

esperanzas de la patria, de los miles de apóstoles de la libertad, de esa nube, en fin, de reformadores, de mártires, de sábios y enciclopedistas dedicados á la política.

Dice el charlatan: La malaquita, sana-lo-todo, sistema nuevo é infalible para toda clase de enfermedades, remedio maravilloso para prolongar la vida, no tienen la menor partícula mercurial, son extraídos de las raíces de un vegetal que encontró el sábio doctor Tal en un viaje que hizo al Asia. Numerosos certificados atestiguan, etc.

¿No recuerda esto la cantinela aquella de Kent, Story, instituciones libres, práctica de los Estados Unidos, parezca administrativa y partidos de principios?

Compadezcamos al enfermo, compadezcamos al pueblo.

Dicen que medio mundo rie del otro medio, mas acertado me parecería decir, que medio mundo roba al otro medio.

EL GENIO NUMERO 724.

Buenos Aires, Setiembre de 1880.

IL MIO AMORE

DE GERVASIO MENDEZ

Come l'auretta, che in sul mattino
Va carezzando l'amato fior,
Come il tuo core, il tuo visino
Puro é il mio amor.

Come el ricordo de giorni amati,
Quando, riucessa d'almo rossor,
Rendesti i palpiti del cor beati,
Vero é il mio amor.

E come quando tu sé partita,
Come gli istanti del mio dolor,
Come mie notti, come mia vita
Triste é il mio amor.

Come una pianta, ch'è abbandonata
Siegli del vento cruelo al furor,
Tal é quest'alma si addolorata,
Tal é il mio amor.

CARLO FRANCISCO SCOTTI.

M A D R E

¿Hay en nuestra lengua palabra mas enfónica que esta palabra? ¿Hay en nuestro corazon sentimiento mas dulce que

este sentimiento? Hay en nuestra alma imájen mas pura que esta imájen? ¡Perfecta consonancia entre la palabra y la ideal ¿Es musical el cuerpo y musical el alma? Esas cinco letras son un prodigio: son esas dos sílabas un milagro. Si nuestros órganos la pronuncian ¿qué hechizo tiene esa palabra que tanto se saborean nuestros órganos, si nuestros órganos la pronuncian? Si el corazon la siente ¿qué encanto tienen esas dos sílabas que el corazon al sentirlas, lleno de ternura se dilata? Si el espíritu la contempla ¿qué misterios hay en esa palabra que el espíritu al contemplarla se regocija?

Madre, es todo sacrificio porque es todo infinito amor. Algun peligro nos amenaza. Allí está para contraestor el peligro, fiero como una leona, esa débil mujer. ¿Dónde está su debilidad? Algun cuidado turba nuestro sueño. Allí está para conjurar ese cuidado nuestro angel custodio.

Ved esa pobre cuna en las altas horas de la noche un dia y otro dia, ahí dormita todo agitado un pequeñuelo; la fiebre le devora. Todo es silencio: mas ó menos tranquilos duermen todos. ¡Todos! no duermen todos. Hay párpados que no pueden cerrarse: hay una pupila que vela, hay un corazon en angustia, hay un alma en tormento; junto á esa cuna vela una mujer. Percíbese apenas un ligero paso: comprímida su respiracion, sus sentidos no tienen mas que un objeto, ni mas que un objeto su alma.

¡Vedla con qué interés clava sus ojos en el pequeñuelo! ¡Con cuánta solicitud sigue sus menores movimientos la pobre mujer! ¡Solo la mujer es capaz de tanta abnegacion, de tanto sacrificio! ¡Solo la mujer que es madre!

Ella no vive, porque en aquella pobre cuna está su vida, despertada por la muerte; vive, si vive luchando, si vivir luchando es vivir. Y mas crueles son los estragos de su ternura que los estragos de la enfermedad de su pequeñuelo. El mejor médico de su hijo es su corazon, mejor que el médico, siente el alivio del mal, mejor que el médico, siente la gravedad de su pequeñuelo. La ciencia no penetra tanto como el instinto del amor.

«¡Se muere mi hijo, doctor, se muere mi hijo!» pruryme toda recelosa del progreso del mal, la pobre madre.

«No hay motivo de desesperacion, señora», dice el doctor.

Y el hijo se muere, la pobre madre lo sabia, y la ciencia lo ignoraba. Renunciamos á describir esta escena de desolacion, en cuya escena es protagonista una

madre. Somos capaces de sentirla como ella, y tenemos miedo . . . de escitar ese dolor; sí, tenemos miedo.

Evocad á Benthan y á su escuela sin entrañas, y que nos enseña á calcular el dolor de una madre y las utilidades que de ese dolor reporta una madre. ¿Tienen razon los *utilitarios*? ¿Hay formas mas cadavéricas que las fórmulas de una escuela?—A materializar el alma—¿Qué nos traen esos doctores en su moral algebráica?—El infierno de la vida; vivir, es creer y es amar; y los utilitarios no creen ni aman: calculan. Si hay en la tierra un ser que merezca divinizacion, ese ser es una madre.

Si nos presentais un grande hombre que no rinda culto á la memoria de su madre, no creemos en la grandeza de ese hombre. ¿Sabeis lo que es una inclusa? ¿Sabeis lo que es inclusero?—En la inclusa no tiene encanto la vida: siempre está nebulosa la frente del inclusero. Esta víctima del falso honor siente necesidad de amar, luz de su vida, y no le inspiran ese amor los seres que le rodean: rostros duros y mercenarios vió en las primeras horas, y bajo aquel cielo plumizo ni una sonrisa hubo para su alma, ni una esperanza para su corazon. Planta condenada á perpétuo invierno, ni los suspiros del céfiro la acariciarán nunca, ni el calor del estío vendrá á reanimarla jamás. Y como el corazon que no sabe amar sabe aborrecer, el inclusero aborrece la sociedad que le arrebató una madre inmolada en el altar del egoismo de la sociedad.

Si la fiebre del mundo nos hace olvidar de nuestra madre; si á un sentimiento de amor divino antepone otro sentimiento de amor humano, estinguida la fiebre del mundo, sedientos de amor maternal como en los dias de nuestra infancia, volamos á estrecharnos en aquellos brazos, siempre abiertos para nosotros. Entonces la conciencia nos ilumina y el corazon esclama: «Bienaventurados los que han muerto en la cuna y han partido á los cielos en medio de los besos y de las lágrimas de una madre, único afecto verdadero que cabe en el mundo! Sin embargo, el hijo, padre de familia, debe anteponer á todo afecto el afecto de su mujer.

Sobre el amor á nuestra madre, está todavia el amor á la madre de nuestros hijos; amor íntimo, absoluto, perdurable. Constituido el matrimonio como debe estar constituido, tiene por principio el amor, por dogma el catolicismo. Ocasion tendremos de hablar del matrimonio. Por ahora dos palabras.

Antes del matrimonio vemos á un hombre y á una mujer: el primero fuerte por la inteligencia, y la segunda poderosa por la sensibilidad.

Después del matrimonio vemos al ser humano reasumiendo con su unidad todas las potencias que se hallaban separadas en cada mitad de sí mismo: la inteligencia se encuentra entonces embellecida por la sensibilidad y la sensibilidad fecundada por la inteligencia.

No parece oportuna la digresión para establecer la gerarquía de nuestros afectos.

Como modelo de madre, María al pie de la cruz. No hay dolor que iguale á su dolor, porque no hay ternura que iguale á su ternura. Madre digna de aquel hijo, hijo digno de aquella madre.

EVARISTO FOMBOÑA.

DIÁLOGO

—Convéncete, no es posible
Virar así.

—No comprendo...
—La que tú tienes, no es vida.
—¿Y qué es entonces?

—Infierno!
—¿Qué he de hacer, doña Demetria,
Si el mal no tiene remedio.
—¿Qué has de hacer? Es muy sencillo;
Si atendieras mis consejos,
Tendrias mejor semblante
Y el corazón mas contento.

—Para eso fuera preciso...
—Que no perdieras el tiempo
Leyendo tanta novela,
Ni tantos libros de versos
Que lo que hacen es quitarte
El apetito y el sueño.
—Mi vida fuera mas triste
Si no leyera.

—Lo creo;
No es eso lo que te digo,
Yo sé que leer es bueno,
Mas no esas cosas de amores,
Sinó libros que sean serios,
Que á mas de distraer, eduquen:
La *anagnosis*, por ejemplo.

—La *anagnosis* já, já, já, já,
—De qué te ríes? No encuentro
Motivo para esa risa,
Pues tiene muy lindos cuentos:
Como ser aquel del gato
(que se tragó vivo á un perro,
Y muchos otros que ahora,
Por desgracia, no recuerdo,
Y que Demetrita menta
Como lo mejor que ha leído.

Y mi hija entiende de escritos...

—Entenderá, no lo niego.
—Y para buscar lecturas
Tiene siempre mucho acierto.
—Oh! la *anagnosis* es un libro...
—Un libro de mucho mérito,
No como ese que tú tienes
Siempre metido en los sesos.
—¿Cuál?

—Ese, pues, que tú lees...
Ahora el nombre no recuerdo...
Uno que ha escrito un versista
Que creo que es santiaguero.
—No sé...

—Espérate un instante...
Agus... agus... ya lo tengo
En la punta de la lengua...
Es *Agusto Bequel* creo
El que lo ha escrito.

—Gustavo...
—Es lo mismo Juan que Pedro.
—Pero ese libro, señora,
Encierra el alma de un Génio
Que desde el sepulcro alumbra
Al mundo con sus destellos.
—Que alumbra dices? sí, tanto
Como una vela de sebo.

—¿Qué sarcasmo!...
—No te enojas
Por lo que te estoy diciendo,
Pues el tal *Bequel* no vale
Ni el disgusto mas pequeño.
—Pues para mí vale mucho:
Todo lo grande y lo bello.
—Pues yo colijo, Amelita,
Que no es *coplista* de mérito,
Y la prueba es, que la nóvia
Lo trataba como á un perro.
—Alguna imbécil sería
Que no comprendió sus versos,
De las muchas que se encuentran,
Por desgracia, en nuestro sexo.
—Pues yo no soy, me parece,
Muy lerda de entendimiento,
Y que me muera mañana
Si he podido comprenderlos!
—Lo imaginaba...

—Si es claro,
Quién diablos va á entender esto:
«A un mismo tronco enlazadas
Dos rojas lenguas de fuego».
Si hubiera dicho: á un palenque
Enlazados dos terneros,
Cualquiera le entendería
La *décima* por completo.
Pero decir que se enlazan
Dos rojas lenguas de fuego,
Es cosa que no le ocurre
Al majin de un hombre cuerdo.
—¿No es ese, doña Demetria,
Un hermoso pensamiento?...

—Para tí, que gustas tanto
De desatinos en verso.
—Muchas gracias...

—Sí, Amelita,
Tienes gustos nada buenos,
Pues te perjudican mucho,
Y es eso lo que mas siento.

—Y en qué han de perjudicarme?
—¿Cómo no? vas en invierno
Todas las noches al *triató*,
Hasta cuando hay aguaceros,
Peligrando á que un catarro
Te remita al cementerio.

—Y usted no va nunca al teatro?
—Una vez fui, porque Pedro
(Mi difuntito marido
Que goce la paz del cielo)
Se empeñó en que Demetrita
Fuera á oír un canto nuevo
Que iba á darse...

—Alguna ópera?...
—Era algo así como eso,
Pero tenia otro nombre...
—La *Traviata*?

—No recuerdo...
Nó, no eran *las tres beatas*,
Era el *Riglos*...

—Rigoletto?
—Cabalmente, así llamaban
A un gringo delgado y feo,
Que cantaba en un idioma
Muy parecido al gallego,
Segun Demetrita dijo,
Pues yo de lenguas no entiendo.
Son muy brutos, Amelita,
Estos *gringos estrangeros!*
Y á mas de brutos muy pícaros.

—Pero, señora, qué hicieron?
—¿Qué habian de hacer? engañarnos,
Dándonos un canto viejo
Y no mostrando la mona
De que hablaba el gringo feo.
—¿Qué mona, doña Demetria?
—La que en el *auto* tercero
Nombraba dando alaridos.
—La mona dice?... no acierto...
—La *mona inmóvil* muchachal
—Pero, señora, no es eso...
La *donna é mobile* ha sido
Lo que cantaba...

—No tengo
De las lenguas, ya te he dicho,
Mayores conocimientos,
Por eso no te disputo...
Pero, es hora que el almuerzo
Esté pronto; te convidó
A comer un buen puchero.
—Mil gracias, tengo que irme.
—Pues, Amelita, lo siento,
Porque el caldo de mi casa
Les dá la vida á los muertos.

—Otro día . . .
 —Cuando gustes.
 —Adios.
 —No hagas desarreglos.
 —Mil cosas á Demetrita.
 —A tu mamá, mis recuerdos.

Hace poco que este diálogo
 En una casa tuvieron,
 Un gran pedazo de escoria
 Y un pedacito de cielo:
 La escoria de la ignorancia
 Y el cielo del sentimiento.

FARIAS.

Buenos Aires, Setiembre. 15 de 1880.

ARCO-IRIS

¿Quién podría negar el progreso? ¿negar el progreso! nadie, nadie! El progreso es mucha cosa. Si yo estuviera para metáforas diría que es como la luz y . . . pero no es ese mi propósito y quiero hablar campechanamente. Como decía, el progreso es mucha cosa y no se le puede negar así no mas, porque por todas partes se cuele.

En apoyo de lo que voy diciendo, podría llenar sendas carillas de papel, historiando los progresos que ha *sufrido* entre nosotros la política, la caridad y ainda mais.

Mas no se asuste el lector, que nada diré al respecto.

Para demostrar que el progreso entre nosotros hace buena compañía al oro, andando como este por las nubes, no hay mas que remitirse á las prácticas sociales.

El progreso en esta materia ha andado á todo vapor.

¡Cómo consuela esto! Cómo retempla y cómo hace esperar confiadamente un porvenir grandioso para esta tierra de promision!

No hay precedente igual en todo el globo terráqueo.

Ayer no mas nos sentábamos en una cabeza de vaca y hoy . . . hoy damos tertulias con una invitación previa en targeta de rica cartulina que trae al pié estas letras:—R. S. V. P.

Dicen que esto quiere decir: *Repondez S'il Vous Plait*, lo que vertido á nuestro idioma significa: *Conteste V. si acepta*.

¿No marca esto un adelanto famosísimo en nuestras costumbres sociales?

El nombre del que importó este uso de tan buen tono debería ser grabado con letras de oro para que mas tarde la historia lo recogiera en sus páginas inmortales.

Seria acto de verdadera justicia. En nombre de la civilización, que es la que gana con este estupendo progreso, formulo mocion en ese sentido. ¿Alguien la apoya?

Dicen los entendidos en las prácticas del gran mundo que la tal usanza es de origen francés.

No quiero ponerlo en duda. Pero aunque sea importación del Japon, me permitiré decir, con todo respeto, se entiende, que jamás llegó á mi noticia costumbre social menos delicada y mas antipolítica.

Cuando una persona verdaderamente sociable invita á otra, su primer deber es tratar por todos los medios á su alcance de evitarle toda incomodidad. Obligándola á que conteste si acepta, aunque leve, le procura una incomodidad.

Además, entre gente educada toda lección es de mal tono.

Si un hombre de mundo recibe una invitación y algo le impide concurrir á ella, como sabe su deber, se excusa en el acto ó en la primera oportunidad que se le presenta.

Supongamos que tal persona recibe una esquila con el aditamento de marras y que habiendose encontrado ausente llega precisamente la noche de la tertulia: ¿concurrirá entonces? y si concurre, ¿será recibido?

Oh! señores míos, aunque sea uso francés, convenid en que es uso muy *tursi*.

Dentro de poco va á ser necesario para viajar por nuestra campaña llevar consigo un diccionario francés.

¡Tanto es lo que progresamos!

Franchutes: ¡viva el cangrejo!

Ultima hora

Siguen introduciéndose carneros en la República Argentina.

¡Qué es esto!

¿Nos faltan?

Respondez S'il Vous Plait.

Dejemos descansar la nobleza y vengamos á cosas plebeyas.

Hemos tenido unos días horribles.

El invierno se despide haciéndonos sentir toda la influencia de su poder.

Las calles, en momentos que escribo estas líneas están enlodadas y el viento es tan fuerte que se apagan las velas . . . de los que por purísima devoción asisten al Santísimo Sacramento.

Vaya con la asociación de ideas.

Me he acordado de don Clemente Diaz.

¿Lo conocen ustedes?

Es un personaje muy conocido, y aunque muy viejo, goza de muy buena salud.

Posée la rara cualidad de reproducirse: en todas partes está.

Si Larra resucitara, seguro estoy que se abocaba con él, de buenas á primeras en su primer paso y . . . se volvía á pegar un tiro.

El bueno de don Clemente tiene tambien conspicuos representantes en los dominios de la prosa.

Sin ir muy lejos, aquí estoy yo supliendo sus veces.

Con el mal tiempo, pensé que ninguna de mis encantadoras vecinitas se atrevería á salir á la puerta de calle.

En esta confianza salí ayer vestido como pájaro raro.

¡Qué chasco, Dios santo! Varias estaban paradas en la puerta de sus respectivas casas.

Caso apuradillo fué ese para mí. No encontraba parte donde esconderme.

Pero estando ya en ello, tuve que hacer por fuerza el papel de un valiente. Avancé y saludé. No se crea que voy á hablar de todas mis vecinas. Una sola me preocupa. Una sola llama mi atención.

Pasé por su lado y la saludé. Me contestó con una sonrisa que clareó su carita de cielo.

No hay en el mundo polla mas divina.

Porque sus ojos me mirasen con ternura y predilección, daría lo que tengo.

Pero ¡diablo! recuerdo ahora que nada tengo.

Vaya, que me ame por simpatía, si quiero.

Después mandaremos al mercado con sueltos de *Arco-Iris*.

CRONICA DE LA SEMANA

EL LIBRO DE LAS MADRES

Con el título con que encabezamos estas líneas, ha escrito una notable obra nuestra distinguida colaboradora Josefina P. de Sagasta.

En breve la publicará.

PESAME

Aunque tarde, cumplimos con el deber de enviar, por medio de estas líneas, nuestro pésame á los inteligentes y laboriosos colaboradores de este semanario, Rodolfo y Enrique Rivarola, por la grande é irreparable pérdida que acaban de sufrir con la muerte de su virtuosa madre.

COMPANIA DE ZARZUELA

En la semana próxima empezará á trabajar en el teatro Colon una compañía de zarzuela que hoy ó mañana debe llegar do Montevideo.

EL ALBUM DEL HOGAR

Publicacion literaria y de modas

DIRECTOR: G. MENDEZ

APARECE LOS DOMINGOS

Al fin de cada mes se regalará á los suscritores de *El Album* dos figurines de las ultimas modas que hayan aparecido en Europa.

AQUI ES, AQUI

Donde el que desee comprar con economia tiene que recurrir al gran baratillo—

LA POSITIVA

Participamos á nuestra numerosa clientela que habiéndonos hecho cargo de las existencias de una casa introductora, completamos un espléndido surtido en artículos de la estacion; mercería y zaparía. El que con este motivo podemos ofrecer á precios baratísimos.

NO OLVIDARSE QUE ES
CERRITO Y PARAGUAY

OBRAS EN VENTA

En la Administracion de *El Album del Hogar*, se encuentran las siguientes:

Poesías de Gervasio Mendez á 20 pesos ejemplar.

Multatuli, trozos del gran pensador holandés Doves Deker, á 10 pesos ejemplar

LA BIBLIOTECA POPULAR

DE
BUENOS AIRES
DIRIGIDA

POR MIGUEL NAVARRO VIOLA

Un tomo de 250 páginas cada mes. Suscripcion mensual 15 ps. mte. Maipú 24.

ANGEL ESTRADA

BUENOS AIRES, MORENO N° 225 A 229
Agente de la casa en Montevideo A. Beuchaud

CALLE DE SARANBÍ 177 Y 179

GRAN SURTIDO DE PAPELES y CALTONES para Imprentas y Litografías de todas clases, precios y calidades.
PAPELES, SOBRES Y CUADERNOS. Libros en blanco e impresos y variedad de artículos para librerías

MAQUINAS, PRENSAS, TIPOS

y materiales para litografías, imprentas y encuadernaciones.

CASA INTRODUCTORA

de Papeles y Artículos para Imprentas Litografías, Encuadernacion y Librerías.

AGNCIA GENERAL
de la Casa de

D. APPLETON Y Ca,
NUEVA-YORK

Fundicion Nacional de Tipos para Imprenta y Galvanoplastia premiada en varias Exposiciones con *Medalla de primera Clase* últimamente en la de Paris.

SELLOS DE GOMA

H. D. Woodwell y Ca.



Precios desde 25 pesos

Escritorio calle Piedad, núm. 134

Se precisan Agentes

H. D. WOODWELL Y Ca.

140—PIEDAD—140

Directamente en frente de la oficina del "Porteño," entre San Martín y Florida.

Gran establecimiento

DE
FOTOFRAFIA Y PINTURA

WITCOMB Y MACKERN

208—Florida—208

Trabajos artisticos hechos con el mayor esmero y gusto.

Los únicos en Buenos Aires. retratos por el sistema llamado «al Carbon» usado exclusivamente hoy en Europa, para retratos grandes.

La casa esta abierta todos los dias.

PRECIOS MODICOS

SE ABRIEA

Sederias negras; sederias de colores; sederias blancas para casamiento, única especialidad en Buenos Aires; Confecciones para señoras y niñas; Vestidos hechos y tapados desde la clase mas acomodada hasta los artículos los mas ricos; Generos de lanas y de fantasia, desde 3 pesos la vara hasta 55 pesos; Especialidad de géneros de luto y medio luto; Genero de hilo para uso de familias; Genero de algodón blanco; Juegos de servilletas y manteles; Alemanesco de hilo; Pañuelos de mano lisos y bordados; Bordados, encajes y guarniciones; Ropa blanca para señoras y niñas; Cuellos y puños, pañetes de valenciana; Corsés exclusivos á la casa; Medias francesas; Cortinas bordadas; Tul, crespon y turlatan para baile; Corbatas, un millon, desde 5 pesos hasta 100.

ADMINISTRACION

Rogamos á nuestros Agentes informen inmediatamente á esta Administracion cuando se aumente ó disminuya el número de suscritores. de volviendo en este último caso el número de ejemplares sobrantes.

No haciendolo así, al arregar cada mes las cuentas, les cargaremos el importe total del envío.

El Administrador.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA Y MODAS

FIGURINES

Al fin de cada mes se repartirán á los suscritores de *El Album* dos figurines de las últimas modas que hayan aparecido en Europa.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

EL ALBUM DEL HOGAR, de ocho páginas en 8º mayor, se publicará todos los domingos.

La suscripcion se pagará al recibir el último número de cada mes, constando este de CUATRO números.

EN LA CIUDAD.	10 ps. m/c.
FUERA DE ELLA.	15 " "
NÚMERO SUELTO.	3 " "

AGENTES:

República Argentina

BUENOS AIRES

Ajó—Enrique Dumm.—Altamirano—Andrés Lois.—Bragado—Ramon Trejo.—Chacabuco—David Marambio Catán.—Dolores Carlos G Villademoros —Exaltacion de la Cruz—Juan P. Garcia—Junin—Leopoldo Tosco—Las Flores—José Llan de Rosas—Lobo Manuel Velarde.—Pergamino—José Estela.—Quilmes—Jaime Wilde.—Ranchos—José A. Centurion.—San Nicolás—Fernandez y Borda.—Zárate—José Mendía.

CORDOBA

Capital—Francisco Olmedo Hnos.—Rio Cuarto—Alfonso Nahuys.

ENTRE-RIOS

Concordia—Lucilo Lopez.—Diamante—SS. Camarero y Aristimuño.—Gualedguay—Segundo Gianello.—Gualedguaychí—José Gavazzo.—Paraná—Pedro Dachari.—Uruguay—Juan Tibiletti.—Victoria—Luis Rebossio.

SANTA-FE

Capital—José Goupillaut.—Rosario—Salvador Pujadas y Eudoro Diaz.

TUCUMAN

Capital—Emilio Carmona.

República Oriental

Fray Bentos—Juan José Mendoza.—Paysandú—Benjamin Quijano.—Salto—Guimaraens y Etcheverry.

República de Bolivia

Tariju—Tomás O'Connor de Arlach.

ESTAFADORES

A los estafadores D. Amalio Reyes de la Paz, D. Estévan Mendizabal de Juarez, D. Alejos Ferreira del Pergamino, y D. Floro G. Morel de Chivilcoy, se les pide manden el dinero que retienen indebidamente en su poder proveniente de suscripcion á este periódico.

DIRECCION Y ADMINISTRACION: URUGUAY 508

EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, SETIEMBRE 26 DE 1880

EL DIARIO DE UN SUICIDA

CAPITULO VII.

Mi querido Máximo: Mil perdones. Acabo de recibir tu carta y me he avergonzado. Confieso que no he sabido cumplir la promesa de escribirte á mi llegada.

Buscaré la absolucion á mi falta, escribiéndote detenidamente ahora y dándote la seguridad de que en adelante nuestra correspondencia tendrá toda la regularidad que desees.

Si no te he escrito ántes, no ha sido por que te hubiese olvidado como tan injustamente lo supones. Las atenciones y el cariño con que he sido colmado por parte tuya y de Cármen, son cosas que no se olvidan fácilmente. Además, el verdadero cariño es inalterable, y un signo exterior que lo revele, como una carta por ejemplo, no le dá ni le quita la mas pequeña parte de vigor al sentimiento.

No te he escrito, porque para hacerlo esperaba un momento en que mi ánimo estuviese sossegado.

Yo no sé lo que tengo. En ninguna parte me encuentro á gusto. Al dia siguiente de haber llegado, ya estaba con deseos de abandonar la ciudad.

Bien, es verdad, que se me ha mortificado de todas maneras. Así, no es extraño que esté exasperado.

Tu tío . . . confio en la palabra que me diste de no incurrir en otra indiscrecion como la pasada . . . tu tío está abusando del respeto y cariño que le profeso. Ni á un chicuelo lo trataria de igual manera. Figúrate que me ha obligado á aceptar un empleo en el Ministerio de Instruccion, Pública. Ya ves, no podia haberse escogido otro medio mas adecuado para contrariar mis gustos. Las horas que estoy en el Ministerio las paso en la mas completa ociosidad. No hay quehacer de ninguna clase. Podria aprovechar este tiempo leyendo, pero los otros empleados me hablan y me fastidian.

Y no puedo esquivar este martirio.

Con motivo de estar tu tío preparando un trabajo que le ha encargado el Ministro, tiene necesidad de verlo todos los dias para hacerle algunas consultas y tomar datos del archivo. Esta ocasion la

aprovecha para que yo no falte y me obliga á que lo acompañe.

No es esto solo. Cuando salgo, vuelvo á tomarme bajo su tutela. Le ayudo en sus trabajos y en seguida me lleva al teatro ó á visitar familias de su relacion.

Ayl si me presto á todas estas cosas, es porque comprendo el propósito que las inspira.

Se figura tu buen tío que así consigue distraerme. ¡Cuán equivocado está! El bullicio del mundo y sus apariencias de oro y pompa, me exasperan y entristecen á la vez.

Si todo lo que se me obliga á ver, lo observara por primera vez, tendria siquiera para mí el prestigio de la novedad. Pero cosas que conozco hasta en sus detalles mas minuciosos . . .

Todo lo he encontrado lo mismo.

Los hombres ocupándose de sí mismos, y si alguna vez ultrapasan esa línea de conducta que les traza la vanidad y el egoismo aunados, es para calumniar y envolver á los demás en el ridículo.

Las mujeres que he visto en los paseos, son las mismas de antes. Los rostros de siempre, trajes mas ó menos iguales. Modo de ser y coqueterías que ayer me han disgustado y mal podrian seducirme hoy.

En el teatro las mismas obras. No las mejores que se conocen, sinó las que producen mas estrépito. El arte está muerto. Todo le falta: intérpretes y partidarios.

Hoy dia la pantomima lo ha suplantado todo. Tanto hemos progresado que la palabra está de mas. Una mueca basta para explicar y traducir la lenta y dolorosa agonía de un corazón.

Dicen que esto ilustra y civiliza. Todo puede ser. Sin embargo, me parece que para alcanzar esos altos fines, aparte de ser absolutamente necesario que la obra sea inmejorable, se requiere además preparacion, y atencion solícita, respecto del auditorio.

¿Sucede esto? De ninguna manera. El público acude al teatro por costumbre, por reunirse en alguna parte, porque existe la preocupacion de que eso es de buen tono. Jamás asiste por la obra que se representa.

Para convencerse de esta verdad, no hay mas que estudiar un poco detenidamente la conducta que observa todas las noches la concurrencia que asiste al teatro.

Nadie sigue con verdadero interés las peripecias del drama que se desarrolla en la escena. Se conversa, se mira á todos

lados, se piensa con frecuencia que tarda demasiado el entre-acto, y si la casualidad, hace que se represente una pasion delicada, no por eso se dan por notificados algunos jóvenes, y sus gemelos persisten tenazmente en dirigirse al punto donde se hallan acaudaladas señoritas.

En fin, al teatro moderno no se va á ver una representacion, sinó á representar.

Esto, como lo comprenderás, me aflige demasiado. No es esta la atmósfera que pueda vivificar mis sentimientos.

En vano le ruego á tu tío que me deje en casa. Al fin tengo que ceder á sus súplicas, sobre todo, teniendo en cuenta, como te dije ántes, que él hace estas cosas conmigo creyendo hacerme un bien.

En vano torturo mi cerebro. No encuentro medio para salir de situacion tan afligente.

Díme algo en este sentido si se te ocurre. Me harias un servicio inapreciable.

Dispensa esta carta. Ha sido escrita maquinalmente.

Mis afectos á Cármen. Adios Máximo.

—
Mi querido Máximo: Puedo cantar victoria. He vencido. Al fin no pude mas y revistiéndome de energía, le dije ayer á tu tío que habia tomado la resolucion inquebrantable de no seguir mas en el Ministerio.

Larga fué la discusion, pero tranzamos al cabo. Yo queria presentar mi renuncia inmediatamente y he concedido no hacerlo por el momento. Esto poco me importa. Mi único objeto era no seguir yendo á la oficina.

Tu tío créc, que no presentando la renuncia, conseguirá mas tarde hacerme volver. Lo he conocido perfectamente, por que despues me habló del mismo asunto. Se comprende que espera de mi debilidad, en momento dado, un cambio de opinion y que cederé á sus deseos. Pensaba mantenerme fuerte, pero ya no es necesario.

El principal argumento con que tu tío me combatia, era diciéndome que el trabajo es el primer deber del hombre.

Nada podia objetarle en ese sentido. El empleo que tenia no me acobardaba por que fuese pesado, sinó porque no decia á mis aspiraciones.

Suspiraba yo porque se me presentara la ocasion de poder probar esto, y felizmente, no tardó mucho.

Como estoy encargado de parte de la correspondencia de tu tío, leyendo ayer

las cartas recibidas en el día, me impuse de una que me llenó de alegría.

Es tan corta que su lectura no te cansará. Te la transcribo:

«Mi distinguido amigo: La salud de algunos miembros de mi familia me ha obligado á venir á este pueblito de campo. La escuela que aquí tenemos no me satisface y necesito urgentemente un preceptor para mis niños. Sabe V. lo partidario que soy de la letra inglesa. Lo demás, incluso el sueldo que se le ha de asignar al preceptor, lo dejo á su cuidado. Lo que usted haga, para mí estará bien hecho.

Le agradeceré me lo envíe lo mas pronto que le sea posible.

Agradeciéndole de antemano este servicio, lo saluda su siempre amigo—D. G**

En el momento que yo leía esta carta, tu tío estaba ausente.

Esperé su llegada, y cuando vino, le rebí diciéndole:

—Maestro, ya tengo ocupacion.

—Vaya, alguna nueva locura, me replicó sonriendo.

—Nada de eso: hablo sério.

—Veamos.

—Primero necesito que usted me diga quien es el señor G**

—¿El señor G**? Es una noble persona. Uno de mis mejores amigos.

—Entonces no hay mas que hablar. Lea V. esa carta.

—Y bien, siguió diciendo despues de leerla, ¿qué tenemos con esto?

—¿Qué tenemos? Que V. me designará á mí para ir de preceptor.

Tu tío resistió al principio, diciendo que yo no llenaba todas las condiciones de formalidad requeridas, pero al fin consintió y mañana me pongo en viaje para desempeñar este nuevo empleo.

Desde hoy somos cólegas, querido Máximo. No sé porque me parece que haré bien mi papel de pedagogo.

Le he prometido á tu tío hacerlo quedar bien, y como en estas cosas la primera impresion tiene marcada influencia, me he vestido á la inglesa. Al verme de ese porte, al señor G** no se le ocurrirá, supongo, que mi letra no sea inglesa.

Este empleo, se me antoja, que ha sido inventado para mí.

Dice con todos mis gustos é interpreta fielmente mis inclinaciones.

Enseñar niños, correr con ellos por el campo . . . no quiero entusiasmarme mas de lo que estoy, porque no es la primera vez que veo burladas mis esperanzas.

Conozco á mi corazón. La misma causa que lo alegra en un minuto, lo entristece en el que sigue.

Te tendré al corriente de lo que me suceda.

Tuyo como siempre.

(Continuará).

A RICARDO GUTIERREZ

EL MAS ILUSTRE DE LOS POETAS AMERICANOS

Sublime y colosal como el ruido
Del viento poderoso de las pampas,
La nota de tu canto ha resonado
En las fibras profundas de mi alma!

Y aún la siento allí, y aún palpitan
Vibrantes en mi oído tus palabras,
¡Tus palabras que hieren como el rayo
Y truenan en la mente como el Niágara!

Ah! parece que el génio de la América
Te hubiese dado el fuego de su llama,
Y en medio del relámpago y el trueno,
Sobre el mundo tus himnos arrojáras!

Parece que tuvieran tus estrofas
Del corazón la lengua compendiada,
Y fuese cada arranque de tu lira
Un profundo sollozo de tu patria!

Nadie puede seguirte! Nadie puede
Hablar en el idioma que nos hablas,
Porque el soplo divino que te alienta
A nuestros pechos fatigados falta!

Yo he querido volar hasta tu nido,
Encima de los montes, con las águilas,
Y oír allí tus cantos poderosos
Y dejarte despues mi humilde palma!

Todo inútil ha sido! Aquella atmósfera
Que tu pulmon respira, me mataba,
Como mata al jilguero de los bosques
El aire que acaricia la montaña!

DOMINGO D. MARTINOT.

Buenos Aires, Setiembre de 1880.

ACTUALIDAD

Podemos cantar el hosanna. Hemos llegado á puerto de salvacion. Fuera de peligro está la patria y sus nobles hijos con el corazón henchido de satisfaccion y entusiasmo.

Podemos, al fin, dormir sin cuidado ni zozobra. El pueblo ha votado y ya tenemos representantes.

En medio de las apostasias del presente, actos de esta naturaleza, consuelan al patriota y lo reconcilian con el sistema representativo, que es la última palabra de la ciencia política. Por este sabio y previsor sistema, no solo quedan representadas las mayorías, las minorías y las exigencias del estómago, (comiendo uno por cada veinte mil habitantes,—artículo primero de la constitucion . . . debilitada de algunos ilustres ciudadanos); sino, que hasta el pasado viene á ejercer influencia, porque la democracia es el juicio final y los días de elecciones, á semejanza de Lázaro, abandonan sus tumbas los finados, á las ánimas benditas.

Sin embargo, y por desgracia, hay tumbas que permanecen cerradas, la lápida que las cierra es demasiado pesada! la de Rivadavia, por ejemplo.

En cambio, el osario comun, que en idioma popular llámase *carnera*, como siempre está abierto, sus moradores en esos días aprovechan la ocasion para desentumecer sus miembros dando una vueltecita por los átrios.

Esto prueba lo que puede y lo fecunda que es en resultados benéficos, una acertada educacion republicana. Ni la misma muerte es parte á impedir á la conciencia el grato cumplimiento de sus deberes cívicos!

Como entre nosotros es muy bien llevada la estadística, yo he recurrido á ella. Los encargados de confeccionarla, despues de largas consideraciones y no pocas dudas, han llegado á esta conclusion: es mayor el número de los muertos que el número de los vivos.

Tiene razon, entónces, el sábio brasilero Farina Brincadeiras, al decir en su famosa obra inédita, que la estadística es á las cuestiones sociales, como la ganzúa á los ojos de las llaves, porque antes de conocer yo la magna conclusion de nuestra estadística, estaba completamente á oscuras y no acertaba á explicarme ciertos fenómenos: pero desde que supe que el número de los muertos era mayor que el de los vivos, ya fué otra cosa y quedé en condiciones favorables para resolver á la minuta el problema mas complicado.

Puedo decir que antes estaba ciego. Y era así en efecto. Bendita sea la estadística que me ha trasportado al mundo de la luz!

Ahora sí que me esplico la lógica que acompaña á todo resultado electoral.

Siendo los muertos mas que los vivos, y los ricos menos que los pobres, y yendo

estos últimos á conocer por vez primera lo que es descanso en la fosa comun, claro está que la voluntad del carnero tiende á prevalecer en todo lo que se refiere al manejo de la cosa pública.

Además, siendo el deseo manifiesto de los electores llevar á los puestos públicos personas que les sean afines y defiendan sus intereses, ¿cuáles seran los *séres* mas populares en la mansion humilde del *carnero*? ¿cuáles los que exaltará á las cumbres del re . . . del poder? (casi digo redil.)

El lector se lo imaginará, y si no se lo imagina, que se tome el trabajo de estudiar un poco de estadística y así se explicará, salvo que sea calvo, hasta la causa del asombroso é incomprendible comercio de peines, porque la estadística es tan indiscreta que todo lo dice y todo lo cuenta.

Como ustedes lo han podido ver, á mí me ha ayudado á resolver algunos enigmas de la política.

Desde entonces me he reconciliado con los candidatos.

Debo confesar que antes no los conocia. Recien ahora los comprendo y puedo valorar toda la abnegacion que se anida en sus nobles pechos.

Triste de mí, que pensaba que solo tenían que ocuparse de la felicidad de los vivos siendo, como es, que ellos sacrifican desinteresadamente los halagos de una vida tranquila, para trabajar constantemente, tanto de dia como de noche, por los vivos, por los muertos y hasta por los que aún no han nacido.

Vida de sacrificios, que solo como burla puede suponerse compensada con diez y siete mil pesos mensuales.

¡Y hemos estado tres meses sin tener congresales! Con razon estaba cara la carne y hacia frio.

Por eso decia al principio, que la patria está fuera de peligro, y puedo adelantar que en breve estará en la gloria.

Falta muy poco para que se integren y vuelvan á funcionar las Cámaras Provinciales.

Con este motivo se nota inusitado movimiento en los círculos políticos.

El pais está de felicitaciones y muy satisfecho con la ocasion que se le vuelve á presentar para dar ocupacion á algunos de sus tantos fotógrafos, estadistas, oradores y génios no comprendidos.

Ante esta perspectiva, la vanidad anda hablando sola, y los altos entendimientos *privados*, y digo así porque solo en sus

casas se les aplaude, están con deseos de inundar al pais de ideas nuevas como jamás se han visto.

Llúvia de proyectos nos espera. Con que . . . vayan ustedes ahorrando para pagar nuevos impuestos.

EL GENIO NUMERO 724.

Buenos Aires, Setiembre de 1880.

DESENCANTO

Vago perdido sobre el mar inquieto
Donde has dejado luminosa estela,
Batido en el abismo
Por la tenaz tormenta! . . .

Me agito, en el pesar. Mi voz doliente
Como el gemido de los vientos suena;
Mi espíritu se inclina
Como marchita selva!

Busco el altar donde elevé mi acento
Para llevarle mi piadosa ofrenda,
Y encuentro hechos pedazos
Sus restos en la tierra! . . .

¿Por qué pasan tan pronto los recuerdos,
Si de nuevo nuestra alma los despierta,
Y baña con su llanto
Su cicatriz sangrienta?

¿Por qué mueren las sombras del invierno
Y el cierzo calla en la espesura negra,
Si al alma no reanima
La dulce primavera?

Pasamos ¡ay! pasamos arrastrados
Por la onda veloz de la existencia;
Sedientos de placeres,
Ansiosos de grandezal

¡Y aun somos orgullosos! Lévantamos
Nuestra mirada á la lejana esfera,
Residuos miserables
De fango y de miserial

No podemos amar! La muerte corta
Los sueños, las visiones, las quimeras,
Forjadas por el alma
Que el vértigo atormenta!

Durmanos, pues. Esclavos del destino,
Doblemos bajo el yugo la cabeza! . . .
La eternidad nos llama!
La tumba nos espera!

MARTIN GARCIA MEROU.

Bs. As., Setiembre de 1880.

CHARLA

Sí, mis lectoras, aquí teneis ante vosotras á una flamante *escritorcilla* que se presenta con la alforja vacia de novedades y con la cabeza llena de esperanzas, que es lo único que os puedo ofrecer.

Por lo dicho, podeis ya coleccionar que soy jóven, es decir, no he llegado aún á los cuarenta (esto aquí para *inter-nos*) guay de mí si Carlos lo supiera, para él estoy recien por entrar á los diez y ocho, y represento treinta y tantos porque soy muy crecida, nada mas.

Ayl todas las noches me arrodillo humildemente y pido á la Santa Rita de yeso que tengo á mi cabecera que, como que es abogada de los imposibles y santa de mi devocion mas íntima, aleje de mi rostro esas malditas huellas que los años nos dejan al pasar.

Asi mismo, la imploro febriciente que me dé marido, ¡marido! ¿entendeis? no nóvio; esos no hacen mas que mostrarnos el cielo color de rosa para eucapotarlo en seguida con la nube de su perfidia.

¡Nadal! ¡En vano mi Santa Rita pasa los dias penitenciada, con la cara vuelta á la pared! La picarona es una vengativa de las ofensas de ayer, ó son muy feas las flores de trapo confeccionadas por mí en mis ratos de buen humor y con que algunas veces trato de volvérmela á las buenas; ó mis pedidos son mas que imposibles. ¿Qué santo ó santa teneis alguna de vosotras que esté en relaciones amistosas con nuestro padre San Pedro, portero del cielo é íntimo amigo de Dios, para que por su intermedio, el de las pesadas llaves y avisadoras ojotas, interceda á fin de que nuestro *Amo* nombre á un abogado ó abogada de lo que hay mas allá de lo imposible? No perdais tiempo y avisádmelo, á ver si cae Carlitos en la trampa. El dice que soy su ángel, su tesoro, su . . . qué sé yo que tantas cosas me dice, pero cuando oye algo asi como de que los jóvenes deben unirse con los indisolubles lazos del matrimonio, que la felicidad terrena consiste en la union de ambos sexos y otras cosas por el estilo con que mamá trata de *escarbarlo*, adios! tiene una diligencia urgentísima que le trae el *disgusto* de despedirse: y . . . Buenas noches.

Pero sin embargo, lectoras, yo espero en Dios que no me he de morir soltera y os aconsejo á que penseis lo mismo, ¡es tan halagüeño ver siquiera con los ojos de la imaginacion, detrás de las negras

cortinas del presente, el campo verdiclaro de la felicidad!...

Así, pues, ya os he dicho, esperanzas tengo y esperanzas os ofrezco.

El baile del doctor Alvear ha hecho mucho ruido, y mas el parisiense *Respondez Si'l Vous Plait* de sus esquelas.

He oído ó leído que una señorita descifró las cuatro iniciales R. S. V. P. de esta manera: Roca será vuestro presidente; dadas las circunstancias que mediaban de ser en honor de don Julio, y de estar este tan próximo á empuñar el de las borlas de oro, me parece que no iba tan descaminada, ¿verdad? Yo ni cerca le anduve; á primera vista creí que era ese *latinorum* que suelen poner en las lápidas mortuorias y que es traduccion del «Que en paz descanse» de la lengua castellana.

No habeis leído «La victoria», de Martinto, en el número pasado de *El Album?* ¡Qué bonita composicion, qué energía tienel Debe estar enamorado y la ingrata no le corresponde; bien hecho. Ellos, los picaruelos, nos hacen pasar nuestros buenos dolores de cabeza; en lo que os he contado de Carlos teneis la prueba. Y eso, que yo no soy tan feal Es cierto que no os lo habia dicho; sí, no soy tan mal parecida: ojos, bastante bonitos; Carlos, cuando mamá no le habla de los indisolubles lazos del matrimonio, suele decirme que parecen dos luceros velados por la ténue nube de las pestañas, que los hace mas tiernos; nariz... pero, en todo me saco yo; cómo se conoce que leo mucho á don Faustino. No hablo mas de mí. Sí, debe estar enamorado sin ser correspondido, Martinto; lo revela el fuego de sus versos, de otro modo no podia haber esclamado:

«No me tengas piedad! Mi inmenso orgullo
Me presta aún las fuerzas que me faltan,
Y si caigo vencido en esta lucha,
Conmigo llevaré tambien la palma!»

Y de los *Diálogos* de Farias, ¿qué me dicen ustedes? ¡Qué bien pinta sus personajes! Yo no sé quién se oculta tras ese pseudónimo, pero no se deja entrever que sea una persona

«Muy lerda de entendimiento».

Lectoras, por hoy cesa la charla. Vuestro—

CLOTILDE TERREROS.

Buenos Aires, Setiembre de 1880.

TINIEBLAS

Ocultas entre las ténues
Cortinas de aquel cielo: tu ventana,
Hoy te he visto leyendo las estrofas
Escritas con mis lágrimas!

«Algo como un poema
De ilusiones y muertas esperanzas
Palpita en estos versos», repetias,
Señalando la página!...

Tu frente, que recuerda
Esa marmórea palidez de estatua,
Doblegaste despues, como vencida
Por íntima batalla!...

Yo sé por qué las sombras
Parece que se buscan y se llaman!
Yo sé por qué el ciprés del cementerio
Acaricia al sepulcro con sus ramas!...

Una misma es la fuerza
Que empuja hácia el abismo nuestra planta;
Tú tienes desencantos... y yo tengo
Tinieblas, sí, tinieblas en el alma!...

LEOPOLDO DIAZ.

Buenos Aires, Setiembre de 1880.

ARCO-IRIS

La gran novedad que agita en estos momentos al mundo científico, es el esperimento que en su propia persona ha hecho el doctor Tanner, tratando de probar que es imposible morir de hambre.

Se dice que el doctor Tanner ha ayunado cuarenta dias consecutivos.

No dando crédito á las personas que aseguran que el doctor Tanner es inventor de un extracto de carne que en pocas gotas condensa una fuerte dosis de materia alimenticia, y suponiendo que sea cierto que haya ayunado ese número de dias, esto no probaria que el hambre fuese impotente para determinar un aniquilamiento completo en el organismo humano.

«El hombre no se alimenta solamente con bebidas y comestibles.

El hombre se alimenta del *clima*, que lo constituye, además de los comestibles y las bebidas, el aire, el traje, el fuego y hasta sus esperanzas.

En una pieza abrigada, pudiendo dormir cuando se tiene sueño y no haciendo nada, el organismo pierde pocas fuerzas y es posible mantener el ayuno por varios dias, sin graves desórdenes ni perjuicios de consideracion para la salud.

Además, una dieta espontánea no desalienta. El manjar está cerca. Una pequeña transaccion con el amor propio y todo ha concluido. Hay mas: se sabe que la muerte no vendrá, porque en un caso extremo, si llegasen á faltar las fuerzas para pedir un socorro oportuno, este lo traerian espontáneamente los amigos que se interesan por la suerte del escéntrico que tal prueba ejecuta.

Pero supongamos que el que ayuna es un infeliz, que á ello lo obliga la mas estrema necesidad.

Muy poco tiempo podrá sostenerse.

Mal vestido, aterido de frio, necesita para no sucumbir una alimentacion abundante.

La preocupacion de su ánimo concurre tambien á debilitarlo, porque como digimos ya, la esperanza tambien alimenta.

La índole de esta seccion, no permite cosas serias, y si en esta ocasion hemos escojido ese tono, es porque las teorías del doctor Tanner pueden ser motivo de consecuencias funestas para los pueblos.

Si las ideas del doctor Tanner pasaran en los dominios de la ciencia como en autoridad de cosa juzgada, los legisladores de los pueblos no tardarian en inspirarse en ellas, y entonces con la conciencia tranquila y el mondadierte en la boca, dejarian morir de hambre á las clases proletarias.

Y no se crea que es pueril el tema que apuntamos. Las doctrinas del doctor Tanner ya están en voga entre nosotros.

La Municipalidad las apoya de una manera decidida.

Vano es el clamor del pueblo con motivo de la escandalosa carestía de la carne. La Municipalidad no toma medida alguna para hacer cesar la situacion afligente por que pasan los pobres.

¿Pero, para qué incomodarse tratando cuestiones innecesarias?

¿No dice, acaso, la ciencia por boca del doctor Tanner que es posible ayunar cuarenta dias?

Luego no puede negarse que la Municipalidad tiene razon *científicamente* en no preocuparse de la carestía de la carne.

¡Cómo! «¡Ayuna un doctor», «un sabio», y se queja todo un pueblo porque se le quiere hacer docto y se le quiere hacer sabio!

¡Nada! la letra con sangre entra y las municipalidades progresistas deben adelantarse á su época y no hacer caso de muchedumbres refractarias á la ciencia.

En nuestra opinion, el doctor Tanner no pasa de ser un farsante.

Está de mas, nos parece, decir que no creemos que un hombre pueda vivir cuarenta dias sin llevar bocado á la boca.

El caso del doctor Tanner, no es prueba. Ha habido en él gatuperio.

Pruebas que no pueden ser sospechosas, nos las ofrecen en crecida abundancia los naufragios que han tenido lugar en diversas épocas.

El hombre, solo puede sostenerse sin comer un espacio de tiempo que varia entre siete y doce dias.

Sin embargo, no es posible precisar con toda seguridad estos periodos. Hay que tener en cuenta la constitucion del individuo, el estado anterior de su ánimo, el grado de la atmósfera que le rodea y si los primeros dias de la dieta tuvo agua á su disposicion ó si careció de ella por completo.

Con una dosis insignificante de alimento diario, una persona puede sostenerse muchos años, pero todos los prácticos y las mismas estadísticas prueban que una alimentacion inadecuada á las exigencias del organismo humano, mina la constitucion y la vigorosa, es origen de diversas enfermedades y acelera el momento de la muerte.

Ya que el doctor Tanner, nos ha dado tema para zurrir algunas carillas, concluiremos con el mismo tema, extractando algunos párrafos de *El Gil Blas*, periódico que aparece en Francia.

El doctor Tanner está divorciado de su mujer, y esta que se llama Miss Mary-Ann Killock, explica de la manera siguiente la causa del divorcio:

«Mi ex-marido es un hombre entusiasta, que cada dia se enamora de una idea nueva. Solamente que como esas ideas le salen mal, concluye por tratar de sacar partido de ellas, como verdadero americano. Estoy segura de que al principio ha querido ayunar de veras; pero tambien tengo la seguridad de que al convencerse de que no era posible, ha tratado de realizar una operacion lucrativa.

Sucedió lo mismo cuando la cuestion de las legumbres, que fué una de las principales causas de nuestro divorcio.

Tanner habia creido descubrir un dia que el carácter humano se modificaba segun el alimento, y sobre todo, segun la clase de legumbres que se comian.

Decia que las papas daban un carácter meticuloso y tímido; las zanahorias comunicaban al que las comia habitualmente

una estremada dulzura y que del uso immoderado de las judias verdes ó secas, se originaba la irascibilidad, etc.

Tuvo la idea, una vez, de ensayar en mi persona la influencia de las judias verdes, y en presencia de sus amigos, con quienes habia hecho una importante apuesta, me obligabá á comerlas en cantidad de cinco libras diarias. Naturalmente, al cabo de ocho dias yo estaba tan exasperada que le arrojé un plato de judias verdes á la cabeza.

Entonces ganó su apuesta, y convencido de la escelencia de su teoria, intentó someterme al régimen forzoso de las zanahorias, á fin de comunicarme el carácter estremadamente dulce que yo tenia antes de todas estas desventuras. Esta vez ya no pude resistir mas, y pedí y obtuve el divorcio.

...

En otra parte, asevera Miss Killock que el doctor Tanner gozaba siempre de escelente apetito y que hacia tres comidas diarias, sin perjuicio del té de última hora, en el cual empapaba media docena de tostadas.

Crea V., despues de esto, en el ayuno de los cuarenta dias.

Se ha lucido el doctor Tanner.

LAS ESTRELLAS

Entre las nubes del ocaso, el astro rey de los cielos, luminar del dia, hundió en la sombra su cabeza orlada de oro y de fuego.

Y en el oriente, en los flotantes velos con que la noche el firmamento cruza, perlas brillantes de fulgores vívidos suben los astros.

¡Oh! Cómo el alma levantarse siente hasta la altura en que la estrella habita! ¡Qué nueva fuerza, qué vigor extraño mueve sus álas!

¡Cansada estaba de escuchar el sople que sin cesar en la borrasca ondeal de ver cortar los agitados nimbus rápido el rayol

¡Cansada estaba de mirar la tierra, fija la vista en el fatal camino, y de sentir bajo la planta ardiendo rojas arenas!...

El cielo, que abre el pabellon inmenso, deja que el rayo de la luz fulgure, y que descienda á la dormida tierra con la esperanza.

¡Oh, yo respiro! . . . De mi pecho sale y sube al cielo mi entusiasmo ahogado, cual la espiral por el revuelto cráter sube agitada!

Sube, dejando los dolores tristes que con su peso la cabeza inclinan, sube, olvidando las arenas cálidas y los abrojos!

Sube! . . . y el sueño de la eterna dicha como una brisa matinal la impulsa, y la desborda en perfumadas ondas, flor que se abre!

Ah! no me falte en un giron del cielo, entre las nubes por el viento rotas, un astro que hable á mi esperanza muerta de lo infinito!

E. E. RIVAROLA.

Buenos Aires, Setiembre de 1880.

BAILE

El viernes pasado, la distinguida familia del señor Blomberg, tuvo el buen gusto de obsequiar á sus relaciones con un baile.

Llegamos á él poco antes de las diez, y sin embargo, ya á esa hora temprana se mecian quince parejas al impulso acompasado de la música.

La belleza de las señoritas habia transformado el salon en un jardin de vistosas y perfumadas flores.

Desearíamos nombrarlas á todas aqui, pero desgraciadamente, nuestra memoria no nos ayuda.

Recordamos solamente á las siguientes: Juanita, Isabel, Elvira y Teresa Blomberg, Julia y Micaela Merlo, Maria Villafañe, Juana Zamudio, Maria Torredo, Ana y Maria Garcia Fernandez, Elvira Seeber, Adelina y Carmen Ortiz y Andrea Villamayor.

Con las personas que estos nombres recuerdan, no se necesitaria ser artista, para formar un grupo atrayente y seductor.

El gusto mas exigente tendria donde elegir para quedar coimado.

Por lo que respecta al llamado *saxo fuerte*, estaba bien representado: Blomberg (Pedro y Mariano) Aravena, Finoquet, Ortiz, del Mármol, Saravia, Vinent, Montes de Oca, Teiseire, Cabrera, Villa, Seeber,

Ferrer y otros muchos que en este momento escapan á nuestra memoria.

El baile estuvo muy animado y duró hasta las primeras horas de la mañana.

No por olvido, sinó intencionalmente, hemos callado hasta ahora el nombre de la señorita Alma Blomberg, porque deseamos hacer á su respecto una mencion especial.

Cantó repetidas veces, sobresaliendo en una parte del *Barbero de Sevilla* y en la bellissima y original cancion, intitulada *Desengaño*.

La señorita Alma Blomberg tiene una voz dulcísima y sonora, y lo que mas llama en ella la atencion es el talento de interpretacion que posee. Su voz tierna á veces, magestuosa otras, baja y se eleva sin que se note el menor desentono en las transiciones. Las notas que modula su garganta privilegiada salen fáciles, vibradoras é impregnadas, en algunos casos, de melancólico sentimiento, como sucede en la cancion el *Desengaño*.

La selecta concurrencia, la aplaudió repetidas veces, haciéndole merecida justicia, y en estas líneas, nosotros no hacemos mas que traducir, de una manera pálida, por cierto, la impresion agradable que las seducciones de su voz produjo en todos los que tuvieron el placer de oirla la noche del viernes.

Ahora, descenderíamos con gusto á enumerar otros detalles del baile que nos ocupa. Haríamos mencion de los trajes, por ejemplo.

Pero en nuestra memoria, aunque palpita con vigor el conjunto del cuadro, se han disipado por completo los pormenores.

En vano cerramos los ojos para representarnos de nuevo lo que hemos visto y tenemos trascordado. Esfuerzo inútil, por que todo se nos aparece fugaz y confuso: ojos trastornadores, lábios purpurinos y sonrientes, perfiles griegos por lo correctos, talles gentiles, graciosas formas y . . . como con esto no adelantamos nada, diremos para terminar que el baile concluyó, pero no así, el placentero recuerdo que su animacion y buen tono dejaron en el ánimo de todos los invitados.

**

Buenos Aires, Setiembre 15 de 1880.

DESEOS

—

Quisiera ser el ángel de tu guarda
Para saber tus sueños,
Para velar en las calladas noches
Reclinado en las ondas de tu pelo.

Quisiera ser la brisa, para hablarte
En medio del silencio,
Para arrojar á tu alma mil perfumes
Y á tus oídos armoniosos écos.

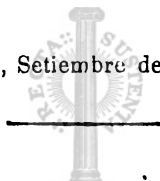
Quisiera ser la flor que se marchita
Por el calor intenso de tu seno,
Para escuchar lo que en su dulce idioma
Modula el corazon lleno de afecto.

Quisiera ser la imájen de ese ídolo
Que has puesto cerca al lecho,
Para mirar el interior de tu alma,
Para escuchar tus ruegos.

Quisiera ser, en fin... ¿Quiéres que diga?
Quisiera ser el cielo,
Para cubrirte siempre con mi manto,
Angel de amor, para beber tu aliento.

MARIUS.

Buenos Aires, Setiembre de 1880.



CRONICA DE LA SEMANA

AGRADECIMIENTO

En nombre del señor Mendez, agradecemos á «La Nacion» y al «Correo Español» la transcripcion que han hecho de dos estrofas que publicó en el número anterior de este semanario y de las cuales dice el primero de esos diarios lo siguiente:

«Una composicion de Gervasio Mendez—Gervasio Mendez publica en el número de hoy de su interesante *Album del Hogar* una hermosa composicion que gustosos transcribimos.

Esas dos estrofas, llenas de brio y sonoridad, como todo lo que Mendez produce, son dos joyas».

GRACIAN MENDILAHARZU

Este jóven pintor argentino, acaba de enviar una coleccion compuesta de 7 cuadros, que serán probablemente espuestos en los salones de la «Minerva». Gracian Mendilaharzu es casi desconocido entre nosotros, y sin embargo, es el solo pintor argentino que ha figurado en la última esposicion y en los salones de Paris. Mr. Bonnat, su maestro y gefe de la escuela

francesa, lo cuenta en el número de sus mejores discípulos. Hoy, faltándole la proteccion que nuestro gobierno le prometió, se vé obligado á costear sus estudios con la que sus amigos le dispensan.

Creemos que los amantes de las bellas artes no dejarán de ver esos cuadros, asi como q' no se olvidarán de proteger á uno de los pocos pintores que el porvenir reserva á nuestra patria.

PARA EL SIGUIENTE NÚMERO

Entre los muchos trabajos que por falta de espacio hemos tenido que dejar para el próximo número, se hallan tres bellas composiciones poéticas, pertenecientes á la distinguida señorita Raquel Corelli y á los señores Murguiondo y Saenz.

CONFERENCIAS CIENTÍFICAS II

Notables son las conferencias que tienen lugar en el «Círculo Médico Argentino». Hemos tenido el gasto de asistir á ellas, y confesamos que hemos sido agradablemente sorprendidos al ver el distinguido auditorio que atrae la fácil y autorizada palabra del disertante, doctor Crespo.

El lenguaje científico es llano, carece de los atavíos de las figuras literarias y llega á ser cansador cuando es manejado sin habilidad; pero el doctor Crespo le quita la monotonía que pudiera tener, con la soltura y familiaridad de su expresion.

El tema escojido por este honorable miembro de la escuela médica argentina, es: «El ojo considerado bajo las distintas faces que puede presentarse á un médico, fenómenos de la vision, etc etc.»

Una vez concluida la esposicion de los puntos del programa que se ha trazado el señor Presidente para el desarrollo de sus conferencias, seguirán con la palabra los distinguidos médicos, doctores Novaro y Tamini.

Es esto verdaderamente halagador, pues marca una elevacion notoria en el termómetro de nuestros adelantos científicos.

La juventud que, ávida de luces, ha optado por las ciencias médicas, encontrará en dichas conferencias un nuevo horizonte en que dilatar sus miradas.

Que continúen son nuestros deseos.

VIAJE AEREO

El conocido astrónomo Camilo Flammarion, efectuará próximamente una escursion aérea.

Le acompañarán su esposa, un miembro de la sociedad geográfica de Paris, un astrónomo del observatorio de esa misma ciudad y dos aeronautas.

EL ALBUM DEL HOGAR

Publicacion literaria y de modas

DIRECTOR: G. MENDEZ

APARECE LOS DOMINGOS

Al fin de cada mes se regalará á los suscritores de *El Album* dos figurines de las ultimas modas que hayan aparecido en Europa.

AQUI ES, AQUI

Donde el que desee comprar con economía tiene que recurrir al gran baratillo—

LA POSITIVA

Participamos á nuestra numerosa clientela que habiéndonos hecho cargo de las existencias de una casa introductora, completamos un espléndido surtido en artículos de la estacion; mercería y zaparria. El que con este motivo podemos ofrecer á precios baratísimos.

NO OLVIDARSE QUE ES
CERRITO Y PARAGUAY

OBRAS EN VENTA

En la Administracion de *El Album de Hogar*, se encuentran las siguientes:

Poesías de Gervasio Mendez á 20 pesos ejemplar.

Multatuli, trozos del gran pensador holandés Doves Deker, á 10 pesos ejemplar

LA BIBLIOTECA POPULAR

DE
BUENOS AIRES

DIRIGIDA.

POR MIGUEL NAVARRO VIOLA

Un tomo de 250 páginas cada mes. Suscripcion mensual 15 ps. m/c. Maipú 24.

ANGEL ESTRADA

BUENOS AIRES, MORENO N^o 225 A 229
Agente de la casa en Montevideo A. Be-
duchaud

CALLE DE SARANDÍ 177 Y 179

GRAN SURTIDO DE PAPELES y CAR-
TONES para Imprentas y Litografías
de todas clases, precios y calidades.

PAPELES, SOBRES Y CUA-
DERNOS. Libros en blan-
co é impresos y varie-
dad de artículos
para librerías

MAQUINAS, PRENSAS, TIPOS

y materiales para litografías, imprentas y encuadernaciones.

CASA INTRODUCTORA

de Papeles y Artículos para Imprentas
Litografías, Encuadernacion y Librerías.

AGENCIA GENERAL
de la Casa de

D. APPLETON Y Ca,
NUEVA-YORK

Fundicion Nacional de Tipos para Im-
prenta y Galvanoplastia premiada en va-
rias Exposiciones con *Medalla de primera*
Clase últimamente en la de Paris.

SELLOS DE GOMA

H. D. Woodwell y Ca.



Precios desde 25 pesos

Escritorio: calle Piedad, núm. 134

Se precisan Agentes

H. D. WOODWELL Y Ca.

140—PIEDAD—140

Directamente en frente de la oficina del
"Porteño," entre San Martín y Florida.

Gran establecimiento

DE
FOTOFRAFIA Y PINTURA

WITCOMB Y MACKERN

208—Florida—208

Trabajos artísticos hechos con el mayor
esmero y gusto.

Los únicos en Buenos Aires.
retratos por el sistema llamado «al Carbon»
usado exclusivamente hoy en Europa, para
retratos grandes.

La casa esta abierta todos los dias.

PRECIOS MODICOS

SE ABRIEA

Sederias negras; sederias de colores: se-
derias blancas para casamiento, única es-
pecialidad en Buenos Aires; Confecciones
para señoras y niñas; Vestidos hechos y
tapádos desde la clase mas acomodada hasta
los artículos los mas ricos; Generos de lana
y de fantasia, desde 3 pesos la vara hasta
55 pesos; Especialidad de géneros de luto
y medio luto; Genero de hilo para uso de
familias; Género de algodón blanco; Jue-
gos de servilletas y manteles; Alemanesco
de hilo; Pañuelos de mano lisos y borda-
dos; Bordados, encajes y guarniciones; Ro-
pa blanca para señoras y niñas; Cuellos y
puños, parures de valenciana; Corsés ex-
clusivos á la casa; Medias francesas; Cor-
tinas bordadas; Tul, crespón y tarlatan pa-
ra baile; Corbatas, un millon, desde 5 pe-
sos hasta 100.

ADMINISTRACION

Rogamos á nuestros Agentes infor-
men inmediatamente á esta Adminis-
tracion cuando se aumente ó dismi-
nuya el número de suscritores, de
volviendo en este último caso el
número de ejemplares sobrantes.

No haciendolo así, al arreglar cada
mes las cuentas, les cargaremos
el importe total del envío.

El Administrador.

Durabilidad, claridad en su impresion y baratura

Planchas para marcar toda clase de ropa.